

*Al distinguido escritor  
Sr. Eugenio C. Moe  
Respetuosamente*

MERCEDES PUJATO CRESPO

*Santa Fe. IV-190*

# ALBORES



SANTA FE

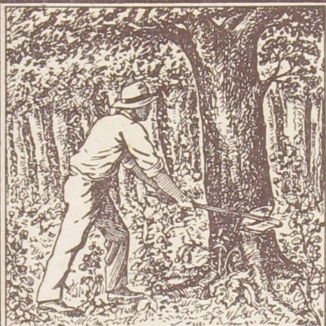
(R. ARGENTINA)



ALBORES



**EX - LIBRIS**



En la selva de la vida, qué contados  
son los leñadores que triunfan!

**EUGENIO C. NOË**





MERCEDES PUJATO CRESPO

HOMENAJE

*Alta la frente, la pupila inquieta,  
vivaz y centelleante la mirada,  
para que alcance la gloriosa meta  
le dió el numen delirios de poeta  
y el patriotismo su visión sagrada.*

*La poesía como un sol la besa,  
y si el alma le inunda en sus fulgores,  
¿ su dulce caricia que embelesa  
brota la estrofa en su verjel de amores  
como una flor de encanto y de pureza.*

*Tiene su lira de inefable acento,  
si el infortunio su ilusión deshoja,  
los ritmos del sollozo y del lamento ;  
para cada tristeza una congoja,  
y una flor para cada sentimiento.*

*Ya el blanco lirio que en su gracia leve  
recuerda siempre á la mujer querida ;  
ya la azucena cándida de nieve,  
semejante á la fe de nuestra vida,  
pura como ella y cual su aroma breve.*

*Hay en sus versos el rumor sonoro  
de la plegaria que á los cielos sube ;  
y si el dolor le da nubes de lloro  
será otra vez con sus ensueños de oro  
como una estrella y flotará en la nube.*

*Como á Erina en la clásica floresta  
vagar la vi por el sagrado monte,  
con las sonrisas que el placer le presta,  
en los labios el verso de Anacreonte  
y en el tirso las hiedras de la fiesta.*

*Cándida ałondra cuyo acento inspira,  
el suave trino matinal levanta ;  
y cual si fuese un corazón su lira,  
su melodioso arrullo nos encanta  
y en la ansiedad de su dolor suspira.*

*Mas si heroico laúd pulsa su mano . . .  
y el entusiasmo ardiente la enajena,  
se diría que el sol americano  
comunica á su numen soberano  
fuego inmortal y majestad serena !*

*Y al desgarrarse de la paz el manto  
aquel desnudo que en las almas vibra,  
en explosiones de delirio santo,  
crispó su noble corazón y un canto  
fué la palpitación de cada fibra.*



*Abeja de los áticos panales  
tornó á la Patria y olvidó sus mieles ;  
¡ para honrar nuestros épicos anales  
se lanzó á conquistar nuevos laureles  
al frente de sus cívicas vestales !*

*¡ Y entonces fué cuando ciñó el civismo  
su sien gentil de inmarcesible palma,  
porque tuvo la fe del patriotismo  
y para enardecer nuestro heroísmo  
espartanas bravuras en el alma !*

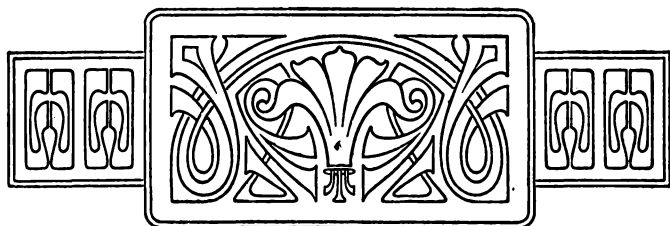
*Después, el horizonte á sus anhelos  
se ensanchó en la romántica porfía,  
cuando en la cabalgata de los cielos  
cual Pegaso de luz su fantasía  
desplegaba la pompa de sus vuelos.*

*Por ella el mar que con murmullos grave:  
oprime al buque en el gallardo flanco  
mezcla su voz al himno de las aves,  
y saluda en el mástil de tres naves  
nuestro libre pendón azul y blanco.*

*¡ Salve ! La brisa que su frente bate  
rumorea la gloria con que sueña ;  
¡ salve el civismo que en su pecho late,  
ardiente como el fuego del combate  
y puro como el sol de nuestra enseña !*

**Horacio F. Rodríguez**





## LO MAS HERMOSO

*Para la Sta. Mercedes Aldao*

Es muy hermoso el manto azul del cielo  
De lentejuelas de oro recamado ;  
En su cauce de arena el arroyuelo  
De transparente linfa ; el argentado

Rayo de luz que fluye tembloroso  
De la luna, la reina de la esfera ;  
El racimo de lilas fragancioso  
Cuando cuelga del gajo en primavera ;

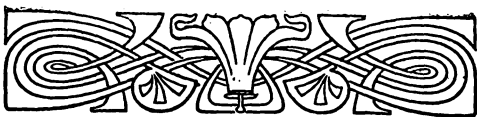
El festín del enjambre en los verjeles  
Al saciarse en las tazas vegetales,  
Ebrio libando las sabrosas mieles ;  
El collar encarnado de corales

Que los mórbidos cuellos engalana ;  
Las lágrimas de nácar submarina  
Con que borda su traje la sultana,  
Su traje de flexible muselina.

Hay algo más hermoso todavía,  
Más níveo que la flor de la azucena ;  
Y es tu rostro de hurí de Georgía,  
Espejo de tu alma blanca y buena.

1897.





## EL RÍO PARANÁ

---

Al arrullo del aura embalsamada  
Y de islas verdosas diademada,  
    Se desliza veloz  
Del Paraná la caudalosa fuente,  
Derramando en el Plata su corriente  
    Con misteriosa voz.

Si al descorrerse el matinal celaje  
Hierde el rayo solar el oleaje  
    De incesante rumor,  
La espuma que á las ondas festonea  
Bajo aquella caricia centellea  
    Con vívido fulgor.

Mirad allí: con diestras pinceladas  
Corolas monopétalas copiadas  
    De campanilla azul;  
Los sauzales que bordan la ribera  
Y lustran destrenzada cabellera  
    De la linfa en el tul.

Y mirad cómo espeja el vapor denso  
De grises *nimbus* que el espacio inmenso  
Ya van á obscurecer ;  
O el disco del lucero vespertino  
Que entre fajas de tinte purpurino  
Comienza á aparecer.

Pintoresco el tapiz de las orillas,  
Franjeado de arenas amarillas,  
Y vistoso el jardín,  
Donde la ceiba añosa-siembra el suelo  
De pétalos de blando terciopelo  
De un rojo de carmín.

Do embelesan los trinos del jilguero  
Y las notas del canto del boyero  
De pico de marfil ;  
O del zorzal que en rústica glorieta  
Trova cadente lanza ; es el poeta  
Del isleño pensil.

¿ Qué es lo que dice ese rumor constante  
Que emerge de tu seno palpitante,  
¡ Oh ! río Paraná ?  
¿ Tu corriente lamenta de la tierra  
Las pasiones mefíticas que encierra  
O es que cantando va ?

Su grandeza el espíritu levanta  
A regiones sublimes y abrillanta  
De la idea la luz ;  
Llena el alma de un mundo de emociones.  
¡ Es soberbio ! Cuán hondas impresiones  
Si al tenderse el capuz

Los peces con reflejos de topacio  
Emergen de su húmedo palacio  
    Por ver la palidez,  
Del errático globo nacarado  
Que ríela su lampo desmayado  
    Con suave nitidez.

¡ Oh! cuán grato mirar surco de estela  
Que burila, á favor de hinchada vela,  
    La nave al resbalar,  
Y en un valle de vidrio zafirino,  
Como paloma su nevado lino  
    Muy mansa aletear.

O en su canoa al pescador curtido  
Echando al agua el cáñamo tejido  
    De la nudosa red,  
Y en el hueco de su tosca mano,  
Que en copa de Bohemia más ufano,  
    Cómo apaga la sed.

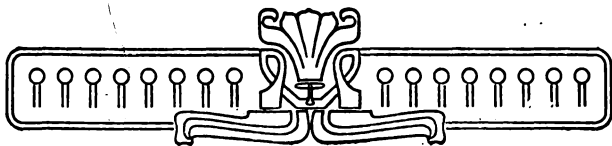
Río gigante de la patria mía,  
Sigue tañendo dulce sinfonía  
    En tu eterno correr ;  
Y deja, Paraná, que yo te ofrende,  
El suspiro que flébil hoy desprende  
    Mi lira de mu er.

1897.









## INVIERNO

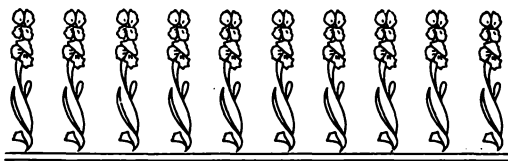
---

*Dedicado á la señorita Sofía Herrero.*

Ya emigraron á tierras templadas  
Muchas aves, se fueron bandadas  
A buscar otro nido, otro sol;  
Ya la turba de abejas no llena  
Con el dulce panal la colmena,  
Ni hay mañanas de limpio arrebol.

Ya tendieron las nubes su velo  
Por la curva azulada del cielo,  
Y está oblicuo el reflejo solar;  
Flotan nieblas de tinte plomizo  
Y la lluvia y el recio granizo  
Los cristales vendrán á azotar.

Sin los pámpanos frescos, cargados  
De racimos de granos dorados,  
Está el ramo de vid moscatel  
Que en la seca estación del estío  
Nos brindó su emparrado sombrío  
Y ofreció de sus uvas la miel.



## REDENCIÓN

---

El eco en la cumbre repite el sonido  
Del férreo martillo que un pueblo soez  
Descarga en las manos y pies del Ungido :  
Allí el deicidio se va á cometer.

La sangre divina salpica las frentes  
De aquellos que hundiendo los clavos están ;  
¡Qué horror! pies y manos con hierros furentes;  
¡Qué horror! condenado como un criminal

Aquel que de aljófar diadema á la aurora  
Y envuelve en un manto de suave arbol,  
Que harpada garganta da al ave canora  
Y al éter con gotas de fuego roció.

Que viste la loma de agreste verdura,  
Regala á la brisa su aliento sutil,  
Cendal da á la nube de tersa blancura  
Que vela en las tardes del cielo el zafir.

Tan sólo destilan sus labios la esencia  
De dulces palabras ; perdona Jesús ;  
Para esos verdugos demanda indulgencia ;  
¿Queréis más grandeza ? ¿queréis más virtud?

Al pie del madero derrama sufrida  
Un río de llanto, raudal de aflicción,  
¡ Ay ! gota tras gota la amarga bebida  
Apura del cáliz que ofrece el dolor,

La llena de gracia, la Virgen María,  
La flor de las flores, la estrella del mar,  
Más pura que el manto que al polo atavía  
Y eterna mortaja da al monte Ararat.

Más pura que perla de tenue rocío  
Guardada en la urna floral del jazmín ;  
Del mirto de Siria que á orillas del río  
Sus broches de seda despliega gentil.

Después de tres horas de afrenta inaudita,  
En cruz enclavado, murió el Redentor ;  
El pueblo judaico, la raza maldita,  
Del Gólgota el drama cruel terminó.

Se rasga en dos partes el velo sagrado,  
Convulsa la tierra se siente oscilar,  
La luz del relámpago al cielo enlutado  
Con lívidos tonos, lo raya en zig-zag.

Los truenos retumban ; de líneas sinuosas  
Se ven en las peñas mil grietas surgir ;  
De muchos sepulcros partidas las losas ;  
Crugidos siniestros de huesos allí.

Al sol le horroriza mirar el Calvario  
Y extiende en contorno de su áureo fanal  
Los pliegues de espeso crespón funerario . . .  
La escena de luto no quiere alumbrar.

El ave del monte sus notas no trina,  
Después que dió el Justo la frase final,  
De pena el lentisco sus ramas inclina,  
Sacude su crespá melena el Jordán.

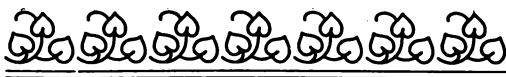
La hostia expiatoria del leño han bajado,  
La fiel nazarena llorando está aún,  
Recibe en sus brazos al Hijo adorado  
Y ve de sus ojos huída la luz

Y ve de sus labios que mieles filtraban  
Brotar la amargura de gotas de hiel ;  
Y á sienes de raso que luz irradiaban,  
Agudas espinas traspasan también.

Sus pies ve clavados ; su faz azotada  
Que un cárdeno tinte le ha dado color,  
Abierto el costado con una lanzada,  
¡ Por culpas ajenas cuán dura expiación !

Mas todo era escrito. Y el día de duelo  
Ya estaba predicho sería en Salem ;  
Hoy quedan abiertas las puertas del cielo  
Y rotos los hierros que armó Lucifer.





## SUSPIRO

*Sobre la tumba de la  
Srta. Carmen B. Achenbach*

La temblorosa luz de la estrella  
Que en nuestro cielo brillaba ayer,  
Entre las sombras hoy no destella,  
Tras un celaje la luz aquella  
Se vió de pronto desaparecer.

Dobló su tallo la flor pomposa,  
En plena aurora se marchitó,  
Y en una tarde mustia y llorosa  
Al agostado copo de rosa  
De hielo un soplo lo arrebató.

La tierna virgen ya no avasalla  
Con los halagos de la virtud :  
Rompió del cuerpo la frágil valla,  
Lidió en la tierra postrer batalla,  
Y quedó libre de esclavitud.

Batió sus alas y ensayó el vuelo  
A las esferas de luz y paz ;  
La ahogaba el hálito del bajo suelo,  
Ansiaba otro aire, más puro cielo,  
Y hacia su patria se alzó fugaz.





## PATRIA

---

Abrid el libro de la patria historia,  
El santuario de augustas tradiciones,  
Que en letras de oro y páginas de gloria  
Encontraréis las fieles narraciones

De innúmeras hazañas de adalides  
Esforzados, robustos gladiadores  
Que en la crüenta arena de las lides  
Se cubrieron de palmas y de flores.

Y un bello porvenir en lontananza  
Vislumbraban al sol de la victoria,  
Y al coro que aplaudía la alabanza  
Que levantaba el genio de la Historia.

Mirad á San Martín. En su alma ardía  
Del patriotismo sin cesar la llama,  
Cual luminaria que de noche y día  
Dentro el santuario su fulgor derrama.



De libertad al eco estrepitoso  
Tornó de Europa á su nativa tierra,  
Y blandiendo su acero de coloso  
Con noble brío se lanzó á la guerra.

¿ Quién puede resistir á la pujanza  
De su apuesta legión de granaderos ?  
Y ¿ quién resiste al filo de la lanza  
Con que envisten sus rústicos guerreros ?

De San Lorenzo en la barranca enhiesta  
Orló su frente con laurel lozano ;  
De Chacabuco en la frondosa cuesta  
Y de Maipú en el florecido llano.

Ved al criollo con ánimo inaudito,  
Anibal de la América, escalando  
La gigantesca mole de granito  
Y desde aquella altura contemplando

A su alrededor un horizonte ameno,  
Los vérges pintados de esmeralda  
Del argentino suelo y del chileno  
Do se alzaba la enseña roja y gualda ;

Y en donde con arrojo soberano  
Entrarían en lid los batallones  
Del primer capitán americano,  
Del Gran Libertador de tres naciones.

¿ No véis al pensador que difundía  
La idea democrática á raudales,  
Cuyo cráneo de genio se encendía  
En la pira de santos ideales ?

Gran hombre fué. Desapiadada suerte  
Condenóle á partir desalentado  
Y á que durmiera el sueño de la muerte  
En el fondo del piélago encrespado.

No importa que su tumba nadie vea  
Ni el mundo le tribute sus honores ;  
No importa, no, que un imposible sea  
El deshojar sobre sus restos flores.

Que el mar Atlante que de espumas lleno  
En límpidas turgencias se levanta  
A la memoria egregia de Moreno  
Himno de triunfo sin cesar le canta.

Al pronunciar el nombre de Belgrano  
Recordad las homéricas jornadas  
De Salta y Tucumán donde el hispano  
Vió sus huestes enteras derrotadas.

Donde flotó de libertad al viento  
La triunfadora blanca azul bandera,  
A cuyo pie prestóse el juramento  
De vencer ó morir en la lid fiera.

De Vilcapugio el hórrido combate  
Reparó allí como la acción de Ayuma :  
Al paladín la adversidad no abate,  
La esquizvez de su estrella no le abruma.

Le cercaban los nimbos refulgentes  
Que dan la gloria y la virtud austera ;  
Con respeto inclinemos nuestras frentes  
Ante el vigor de su ánima guerrera

Y al recordar al jefe esclarecido  
De admiración rindamos vasallaje,  
Porque en molde de héroes fué fundido  
Para hacer caducar el coloniaje.

Mirad á Brown, intrépido marino  
El primero en surcar con nuestra armada  
El piélago salobre y cristalino,  
Y traérla de palmas agobiada.

Como avalancha que salvaje alienta  
El irlandés arrolla al adversario ;  
Cual centella que forja la tormenta  
Todo arrasa su empuje temerario

Ved á Alvear, á Güemes y Las Heras . .  
Mil prodigios haciendo de bravura ;  
Al noble Rivadavia, la lumbrera  
Que una senda ilumina de ventura.

¡Loor á los famosos campeones  
De excelsa abnegación, temple de acero !  
¡Loor á las falanjes de varones  
Que llenaron de asombro al mundo entero !

Al levantar aquí una patria nueva  
Al impulso de insólito heroísmo,  
Que su recuerdo al corazón conmueva  
Con latidos de santo patriotismo.

Que retemple el valor del argentino  
Para que brille con fulgor de cielo  
Si hollar intenta el pueblo trasandino  
La virgen selva del nativo suelo.

No, no pretende que una roja huella  
Tiña el gramal de americanos campos,  
Porque no olvida que á su blanca estrella  
El sol de Mayo le prestó sus lampos.

¿ Volveremos á oír, ¡ oh patria mía !  
Los ecos del redoble de la guerra  
Y el estruendo de férrea artillería  
Cabe los riscos de la andina sierra ?

¿ Tronarán los cañones homicidas  
En los pueblos, los montes y los llanos ?  
¿ Se marcarán las líneas discutidas  
Con hitos de cadáveres de hermanos ?

¡ Pluguiese al cielo el tul se desgarrara  
De la nube que negra se dibuja,  
Y el iris de la paz se bosquejara  
Antes que sorda la tormenta ruja !

¡ Oh ! que no sea en un encuentro armado  
Donde se apague este debate ardiente,  
El progreso veráse aniquilado,  
Luego el rencor se arraigará potente.

Entre naciones que la historia enlaza,  
¡ Oh ! de la guerra no se lance el rayo,  
Que ambas descienden de una misma raza,  
La que dió gloria al suelo de Pelayo.

De aquel mágico edén, región de flores  
Que se alza en el antiguo continente,  
De civilización nuestros mayores,  
De allí trajeron la primer corriente.

Y á esa región magnífica nos ata  
Vínculo suave de afección sincera,  
Pues fué la madre que al país del Plata  
En su tierna niñez lo dirigiera.

No creas, madre patria, que es extraña  
La gratitud en argentino pecho ;  
No creas que olvidamos, noble España,  
El sacrificio de las vidas hecho

Por Garay, por Mendoza y por Cabrera  
Que domeñaron al salvaje brioso ;  
Y el ser retoños de la extirpe ibera  
Es nuestro orgullo, nuestro timbre honroso.

Y si la patria tras reñida justa  
Por disfrutar del rango de potencia,  
Se desprendió de tu corona augusta,  
Fué un acto digno de tu descendencia.

¡ Qué hermoso es contemplar á los fulgores  
Que encienden nuestro cielo, tremolando  
Junto al patrio pendón de dos colores  
El lábaro de España venerando !

1897.





## LA POESÍA

*Para el poeta Horacio F. Rodríguez.*

Claridad de la aurora riente  
Vibrando destellos de gran lucidez ;  
Oleada de undosa corriente  
Que en chales de espumas oculta la sien ;

Nota blanda de arpegio que gime  
En trémulas cuerdas de humano laúd,  
El lenguaje ritmado en que exprime  
El lírico bardo su trova de luz ;

Flor fragante del cielo caída,  
Las lágrimas lleva del alba, y matiz  
De alabastro y de nácar pulida ;  
Del humo de mirra la nébula gris.

Rosicler que al ocaso hermosea,  
Espacio infinito do se echa á volar  
El vivaz colibrí de la idea ;  
Melífico néctar, el da suavidad

De la vida á lo amargo ; armonía  
De aliento de brisa ; suspiro de Dios  
Y tal es la inmortal poesía  
Que siente el artista, genial trovador.





## MARINA

*(Declamada por la autora en el Teatro Politeama,  
en una fiesta de caridad)*

---

Un terso lago de agua celeste  
Entre verjeles tiende su veste ;  
No soplan rachas, sí fresca brisa  
Que va encrespando con su sonrisa  
Al terso lago de agua celeste.

Como un lamento triste murmura,  
Como la queja de la amargura  
Allá en la playa desamparada,  
Cuando se rompe la marejada,  
Como un lamento triste murmura.

Haciendo gala de donairoso  
Un cisne errante va majestuoso,  
Nauta que dentro del oleaje  
Sepulta el mármol de su plumaje  
Haciendo gala de donairoso.

Raudo el esquife de blanca vela  
Dejando suave rastro de estela  
Gallardo avanza, rumbo al Poniente,  
Como un fantasma por la corriente  
Raudo el esquife de blanca vela.



Hay entre espumas, junto al islote,  
Hojas lustrosas de camalote  
Con sus capullos de flor morada,  
Que el llanto beben de la alborada  
Hay entre espumas, junto al islote.

Ciñen el linde de fresca orilla  
Donde la arena menuda brilla,  
De huecos tallos cañaverales,  
De enredaderas las espirales  
Ciñen el linde de fresca orilla.

Las siderales constelaciones  
Con soñolientas irradiaciones  
De dulce noche bordan el velo,  
¿Por qué temblando siempre en el cielo  
Brotáis, sidéreas constelaciones?

¡Oh! la sublime naturaleza  
Cautiva al alma con su belleza,  
¡Bien haya fuerza dominadora  
Íntima fuerza, que la enamora  
De la sublime naturaleza.

¡Bien haya el nimbo de luna llena  
Que vuelca lumbre sobre la escena  
Llena de sombras, y con halago  
Mima las aguas del terso lago!  
¡Bien haya el nimbo de luna llena!

Con rayo tenue, desfalleciente,  
De pronto estampa sobre mi frente  
Un beso tibio; de idealidades  
Al alma incendian las claridades  
Con rayo tenue desfalleciente.

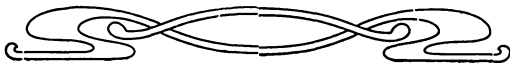
La poesía, blanca corola,  
Su delicada seda tremola  
Y la nostalgia lejos se mece  
Descolorida; sólo florece  
La poesía de alba corola.

Cayó la mano sobre el cordaje  
De flébil lira; raro lenguaje  
Moduló el labio; se despertaron  
Notas extrañas. Ved cuál vibraron  
Al caer mi mano sobre el cordaje.

1898.







## ESCEPTICISMO

Amistad es el bálsamo fragante  
Que las dolencias de la vida calma;  
Amistad es acento de ternura  
Que al contristado espíritu esperanza.

Eres bendita, ¡ oh afección sublime !  
Y para todos joya muy preciada ;  
Mas, ¿ por qué á veces tienen tus reflejos  
El brillo mustio de las piedras falsas ?

¿ Acaso el dolo á la lealtad enfrena ?  
¿ Por qué destilan la cicuta amarga  
Fisgonas labios que creemos nobles  
Y almas falaces que juzgamos francas ?

¡ Cuántas veces la turba de los necios  
¡ Ay ! del sarcasmo el látigo descarga ;  
Los corazones sin piedad lastima,  
Y el anatema ó el desprecio arrastra !

Mas si existen malévolas conciencias  
Que con doblez ingenuidades pagan,  
Hay también muchas almas en el mundo  
Que indulgentes perdonan esas farsas.

Talvez me engañe; pero siempre pienso,  
Cuando cavilo en soledad callada  
Sobre lo aleve de fingidos entes  
Que cual traidores hieren por la espalda,

Si la pura amistad, la verdadera,  
Esa que sueña sin cesar mi alma,  
En este mundo de falacia lleno  
Será sólo ficción, vano fantasma.

1898.





## RIMAS

*En el álbum de la señorita  
Margarita de la Puente*

Incrustadas en óvalo correcto  
De inefable atracción,  
Destellan tus pupilas de esmeralda  
Un extraño fulgor.

De la esperanza el colorido tienen  
De las ondas del mar,  
De los ojos que Bécquer celebrara  
En su rima triunfal.

Son las verdes pupilas con que aleve  
Lograba seducir  
Loreley, la hechicera de Germania,  
La sirena del Rhin.

¿ Ves cuál se espeja en el cristal del lago  
El resplandor lunar ?  
Así ríela el lampo de tu alma  
En la niña ideal.

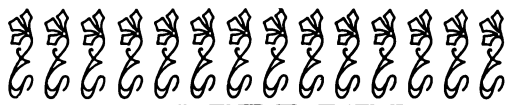
Como á través de las marinas ondas  
En reposo, se ven  
Las arenas y el nácar de su fondo,  
Yo he podido leer

En tu clara mirada sentimientos  
de adorable virtud,  
Y he vislumbrado el nácar primoroso  
De la ilusión azul.

Quiera el cielo que nunca esos cristales  
Llegue el llanto á empañar,  
Y sólo de la dicha el sol derroche  
Allí su claridad.

1898.





## PAISAJE

Se avecina la sombra, decae el día,  
Y el astro de áureas flechas en su desmayo,  
Circundado de nácares, con débil brocha  
Da colorido al lienzo de aqueste cuadro :

Campaña tapizada de fino césped,  
Cuajada de capullos ricos de esencia,  
Que en las tardes la brisa leda recoge  
Y en profusión derrama por donde vuela.

Aquí abren las verbenas ; tiernos saúcos  
De virgíneos corimbos visten sus ramos ;  
Y tiemblan en los tallos de savia henchidos  
Azulinos pompones de flor de cardo.

Allí la enredadera de madreSelva  
Ofrece á los enjambres copiosas mieles,  
Y los labios de sangre de los geranios  
Sonríen junto al lirio color de nieve.

Las palomas torcaces cruzan el aire,  
Raudas tienden el vuelo desde un arbusto :  
¡ Quién sabe si suspenden allí su nido  
De quebradas ramitas y seco musgo !



No desgranan espigas, ya no lastiman  
De espinosos tunales las rojas bayas,  
Ni tampoco á las guindas que el sol sazona  
Y en sartas se columpian frescas, lozanas.

Es la hora en que sueltan cadentes módulos  
Y charlan con gorjeos todas las aves,  
Y se cuentan sus cuitas y se querellan  
Posadas en los gajos de los rosales.

Resbala serpeando por la floresta  
En un canal de arena, límpida fuente ;  
Céfiros voladores y misteriosos  
Enrizan los cristales de sus corrientes.

Y bordan las riberas llorosos sauces  
Do entrelazan guedejas las trepadoras ;  
Y en la espesura vuelan rumores vagos,  
Música arrulladora de harpas eólicas.

Más lejos, en el fondo, línea de oteros ;  
Con vaguedad se esfuman las leves curvas,  
Que ya el sol no las dora con sus fulgores  
Y son de oscuros tonos en la penumbra.

Dando al viento su canto va una criolla  
Por la yerbosa senda de una ladera,  
Desflorando pimpollos los pies desnudos  
De la beldad donosa de tez morena.

Ella es la nota hermosa que anima el cuadro,  
Fresca como amapola recién cortada,  
De torneado busto, talle flexible  
Como las cimbradoras varas de caña.

¡ Cuán donairosa al hombro carga el manajo  
De apretadas varillas de olor agreste!  
¿ Sabéis? la leñadora las ha anudado  
Con dóciles guirnaldas de zarzas verdes.

Crepitarán más tarde cuando anochezca  
Lanzando llamaradas de luz rojiza;  
Y alumbrarán la cerca del tosco rancho  
Oculto entre doseles de fronda umbría.

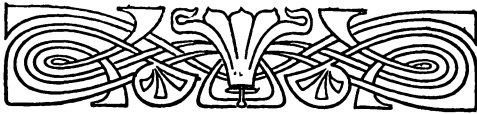
A los corrales vuelven ya las ovejas  
Que á retozar salieron por la mañana,  
Del oloroso trébol á rumiar briznas,  
A escojer los renuevos de tiernas malvas,

Y entre los matorrales dejar prendidos  
De la encrespada lana blancos despojos;  
Los mansos corderillos balando vienen;  
Tras de su madre corren todos medrosos.

En el cóncavo cielo yacen en fajas  
De las nubes las gasas enrojecidas;  
La luna macilenta su frente asoma,  
Allá en el Occidente la luz espira

Y luego el horizonte se pone obscuro,  
Se ocultan á mi vista las tintas gayas;  
¡ Oh! la lóbrega noche borró el paisaje  
Y el pensamiento mío plegó sus alas . . .





## LLUVIA Y LLANTO

*Para la señorita Margarita Pico*

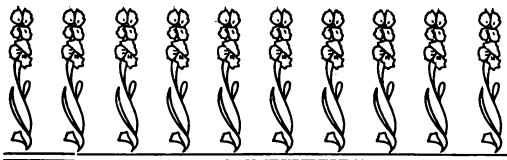
Cuando el cielo se pone tenebroso  
Con su manto de espesos nubarrones,  
Nos deslumbra el relámpago onduloso  
Y retumban horrendas explosiones.

Luego Eolo su aliento arremolina,  
Con violencia descuaja la arboleda  
Y del lago la fuente zafirina  
Á su empuje se agita y turbia rueda.

De repente la nube condensada  
Se resuelve en benéficos raudales;  
Purifican la atmósfera pesada  
Y humedecen los ásperos eriales.

Así cuando en la vida hondo quebranto  
Nos oprime con fuerza torcedora,  
Se deshace de pronto en vivo llanto  
Que es del alma la lluvia bienhechora.





## RAYOS DE LUNA

---

*Dedicado á la señorita  
Dolores Murature*

Al alzarse la noche serena,  
inundada de mística pena,  
y rasgando el sombrío capuz,  
aparece la luna de plata ;  
toda triste sus rayos dilata  
en grandiosos efectos de luz.

¡Oh ! ¡ con qué languidez se levanta  
diluyendo fulgor, y abrillanta  
en la noche de temple estival,  
las burbujas que dan aureola  
blanquecina á la sien de la ola  
que en la playa destroza el raudal !

¡Oh ! ¡ qué bellos los claros de luna !  
Ya el girón de una nube importuna  
no interpone su gasa sutil ;  
por la fronda la luz halagüeña  
pasa á trechos, se filtra y diseña  
de florida guirnalda el perfil.

Las tinieblas va el astro apartando,  
y al regazo del alba rodando  
por la curva de obscuro zafir ;  
y al calor de su plácida lumbre  
que destila sin par dulcedumbre,  
hubo de alas un leve batir.

Despertó de la mente en el nido,  
do yacía entre sombras dormido,  
de la idea el gentil ruseñor ;  
y alejándose presto del suelo  
á un espacio sin fin tendió el vuelo,  
á inundarse en el albo esplendor

Que se enciende en el nimbo sublime  
de lo bello, y con notas exprime,  
en aquella ideal soledad,  
la armonía de un cántico vago,  
á los rayos de luna, el halago  
que le inspira tu dulce amistad.

1898.





## CANTO Á LA PATRIA

---

En el sagrado templo de la Patria  
Voy á alumbrar el ara de la historia;  
Mañana es día clásico de gloria  
Y un recuerdo quisiérale ofrecer.  
Voy, guiada por fúlgida leyenda,  
A penetrar en épocas remotas;  
Con mano temblorosa, compatriotas,  
Descorramos el velo del ayer.

El reino de Isabel y de Fernando,  
La España de aguerridas huestes bravas,  
Que al lidiar en Clavijo y en las Navas  
Aplastó la cabeza al musulmán;  
Esa leona de potentes zarpas  
Que hoy ruge contra un pueblo americano,  
Otro tiempo á la patria de Belgrano  
Estrechó en su regazo con afán;



Acaricióla, sí, la que admiramos  
Fatal demanda sostener pujante ;  
¡Pobre madre! si cae vacilante  
Su derrota tendremos que aplaudir ;  
De su estandarte el lema es heroísmo,  
Es el blasón de la latina raza,  
Cuyos hijos, si el triunfo los rechaza,  
Con valor sin igual saben morir.

Mas torno á las pasadas remembranzas :  
En un tiempo de gloria memorando  
Del real solio del séptimo Fernando  
Este rico florón se desprendió.  
¡Oh! ¡ cómo se encumbró la patria mía  
Al desgajar profusa en sus verjeles,  
Para tejer guirnaldas, los laureles  
Que con sangre de héroes abonó!

Fueron muchas las justas giganteas  
É innúmeros allí los paladines  
Que de Marte escucharon los clarines,  
Mensajeros que envió la libertad ;  
Y muchas las figuras prominentes  
Que en el proscenio del país brillaron ;  
Las madres espartanas que atizaron  
Del civismo la ardiente claridad.

Hoy que el aire de libres se respira  
Y el nombre del estólido precito  
Con rojos caracteres ya está escrito,  
— Mengua al Caín del suelo nacional ;—  
Y sabéis que si osado se entroniza  
De la Patria en el solio algún tirano,  
Siempre hay brazos que arrancan de su mano  
La hoja sanguinaria del puñal ;

Con primoroso plectro de diamante  
Un infinito cántico sonoro,  
Cual si vibrara con un timbre de oro,  
En mi lira quisiera yo tañer ;  
Mas ¿ qué notas va á dar mi ruda mano  
Si en arranques supremos de lirismo  
No sabe prorrumpir mi patriotismo,  
Si es endeble mi lira de mujer ?

¡ Ah ! ¡ quién me diera modular los trinos  
De la orquesta de dulces ruiseñores  
De mi patria inmortal, y quién las flores  
Del numen que inspiraba á Labardén !  
¡ Quién me diera de Mármol y Gutiérrez  
Para soñar, tener la fantasía ;  
Y de Andrade y del gran Echeverría  
La inspiración para abrasar mi sien !

Orillas del Atlante turbulento  
Que colosal levanta su murmullo,  
Y adormecida al eco de su arrullo,  
Se presenta como una emperatriz,  
Gran diadema de bosques de jazmines  
Ostentando en su frente, la Argentina,  
Soberana de América latina,  
Que ante nadie doblega la cerviz.

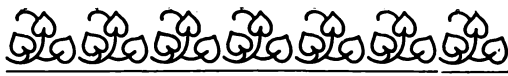
Todo irradia poética grandeza ;  
El tapiz de la pampa dilatada  
Cuando llega la luz de la alborada ;  
De nemorosas frondas el rumor ;  
De los Andes la abrupta serranía  
En los lindes que dió naturaleza,  
Y picachos que yerguen la cabeza  
Con todo su fantástico esplendor.

Y todo es luz y encanto soberano ;  
Cataratas de linfas estridentes,  
Las fontanas de diáfanas corrientes,  
Y el anchuroso pabellón azul,  
Á Occidente teñido de escarlata  
Á la diurna claridad postrera,  
Y los astros, diademas de la esfera,  
Cuando se corre de la noche el tul.

¡ Salve región de flores y perfumes !  
En tu suelo nací ; tu sol fulgente  
Hizo hervir un volcán dentro mi frente  
Para arrancar delirios al laúd ;  
Sanas brisas su aliento me brindaron  
En tu mágico edén, patria querida ;  
Y hoy con todas las fuerzas de la vida  
¡ Salud ! te dice el corazón ; ¡ salud !

Desde el fondo del alma una plegaria,  
Cual del nido las aves, palpitante  
Va á volar á la altura y anhelante  
Implorar la celeste protección.  
Dejadme la repita reverente :  
Proteje ¡ oh Dios ! con tu poder divino  
Á la patria, y defiende su destino  
Defendiendo de América la unión.

¡ Qué triste se perfila el horizonte !  
Hay nubarrones de huracán sangriento  
Allende el Ande, y apenada siento  
Rumor de guerra, próxima quizás ;  
Atiende, atiende mi ferviente ruego :  
Haz que pueblos fraternos no se enconen  
Y que de ambos las frentes se coronen  
Con el laurel eterno de la paz.



## LA SIESTA

Está el rústico cuadro deslucido,  
En él todo se ágosta y desfallece ;  
El capullo que el vástago enfiorece  
Se inclina lacio y de calor rendido.

Deja la trilla el labrador curtido  
Y en su choza de paja se guarece ;  
La bandada silvestre se adormece  
Entre el bosque de verdor tupido.

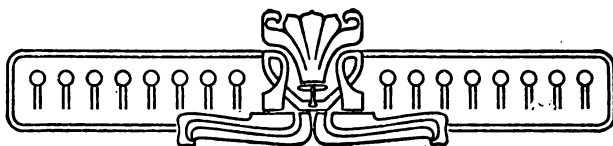
Y el sol de fuego que el espacio inflama  
Caldea el caserío del contorno ;  
Es la hora en que abrasa con su llama

Y se respiran bocanadas de horno  
En la enervante siesta que derrama  
Sobre la tierra su estival bochorno.

1899.







## MARTIRIO

---

La sociedad gentilica de Roma  
ansiendo hartarse con la sangre humana  
en apiñados grupos se aglomera  
del regio anfiteatro hacia la entrada.

Ya del recinto en los combados arcos,  
la reflexión, con amplias resonancias,  
prolonga los salvajes alaridos  
con que impaciente la caterva estalla.

Llega al dintel del anchuroso pórtico  
la confesora de la fe sagrada,  
en nívea veste envuelta su figura  
con corrección de líneas estatuarias.

Y la joven penetra al Coliseo  
llena de hechizo, de inefable gracia ;  
demostrando valor, con firme paso  
á la mitad del circo se adelanta

Llevando la expresión de la inocencia  
en el semblante juvenil sellada ;  
en el cristal azul de sus pupilas  
toda la luz del cielo de Campania ;

Y brillando en undívagas sortijas  
las hebras de sus crenchas destenzadas  
que con reflejos de ámbar transparente  
acarician el cutis de la espalda.

De pronto atruena un colosal rugido,  
retemblando las sólidas arcadas,  
y aparece el león de los desiertos  
tras los gruesos barrotos de una jaula.

Se arroja fuera, y respirando muerte  
dirige en su contorno la mirada ;  
después sacudé la melena hirsuta  
y con cautela á paso lento avanza.

No conturba su aspecto á la doncella,  
antes con grande placidez le aguarda,  
en cruz los brazos, murmurando el labio  
con honda unción la postrimer plegaria.

Al divisar de su festín la presa  
se enardece la fiera sanguinaria,  
se precipita con enorme salto  
y cae hundiendo la encorvada zarpa.

En el tornátil cuello de alabastro  
las tiernas fibras con furor desgarran;  
abre luego sus fauces formidables  
y en la mórbida carne el diente clava.

Con su expresión angelical la virgen  
rodó á la arena, toda ensangrentada;  
con la gloriosa palma del martirio  
cibió su frente la beldad cristiana.

1899.









## ¿DÓNDE SE FUERON ?

---

Se fué el otoño, llegó el invierno,  
Con sus mañanas frías, brumosas,  
Y en las campiñas de verde tierno  
Ya no aletean las mariposas.

En leves giros no van risueñas  
Por los nectáreos de los verjeles,  
No andan las turbas de alas sedañas  
Allá libando las dulces mieles.

Ya se posaban estos enjambres  
En los nenúfares de la fontana ;  
Ya sobre el oro de los estambres  
De ebúrneos lirios ; ora en la grana

De erguidas dalias ó en elegantes  
Festones llenos de mil estrellas  
De pasionarias ; ¡ cuán inconstantes  
Todos los búcaros mimaban ellas !

De unos en otros ledas volando  
Partían lejos ; después inquietas  
Volvían todas, todas libando ;  
Siempre bonitas, siempre coquetas.

Ya recogían pintados remos,  
Sus abanicos ellas plegaban,  
Y cual corolas en los extremos  
De los retoños se columpiaban.

No se confunden hoy con las flores,  
Hoy no resaltan en la esmeralda  
Con sus matices multicolores  
De azul, de nieve, bermejo y gualda.

Todas se fueron, que en el invierno  
Velan plumizas nieblas brumosas  
De las campiñas el verde tierno . . .  
¡ Se fueron todas las mariposas !

1899.





## JUDITH

Radiante de hermosura peregrina,  
Con el alma en el rostro reflejada,  
De sus galas más regias ataviada  
Y ungida con aromas, la heroína,

A la luz de la luna diamantina,  
Deja á Bethulia, la ciudad sitiada,  
Y á impulsos de una idea denodada  
Al campamento asirio se encamina.

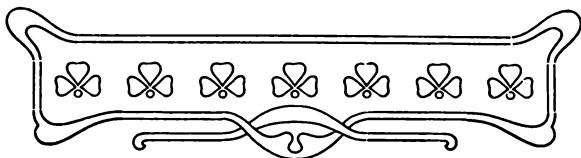
Cuatro días después fué la proeza.  
Ebrio el jefe en su tienda se ha dormido  
Y la hebrea, en un raptó de braveza,

Da el golpe con arrojo desmedido ;  
Cercena de Holofernes la cabeza  
Y el pueblo de Israel es redimido.

1899.







## POMPOSA

---

Con guardas arabescas el tripe de Bruselas  
Que alfombra el pavimento ; magnificas las telas  
De seda, decoradas con ancha guarnición,  
Que cuelgan en los marcos formando el cortinaje ;  
Y es rica la esculpida madera del mueblaje,  
Que alhaja los salones de espléndida mansión.

¡ Qué lujo tan fantástico ! La luz immaculada  
Se rompe en candelabros de plata repujada,  
Se irisa en los caireles de arañas de cristal  
Y baña con sus rayos la límpida blanca  
Del mármol de Carrara, labrado en la escultura  
Que eleva en el vestíbulo macizo pedestal.

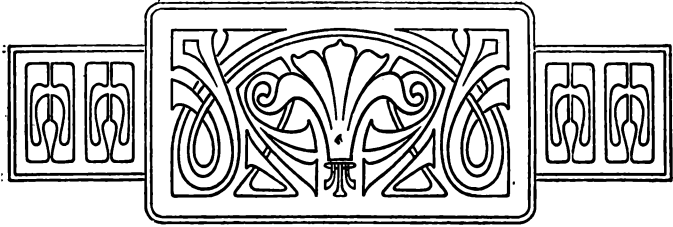
Con grácil donosura desfilan las hermosas  
Cubiertas de atavíos de sedas vaporosas,  
Ornadas con encajes de punto de Alençon,  
Luciendo sus joyeles de piedras diamantinas  
En varias vueltas sargas de gruesas perlas finas  
Cerradas con rosáceas de viva irradiación.

Abundan los añejos licores transparentes,  
Se agitan de la espuma los glóbulos hirvientes  
En copas primorosas, prodigios del cincel.  
Y copian de las damas los mágicos hechizos,  
El ébano bruñido ó el oro de los rizos  
Las lunas de Venecia con bordes de bisel.

Y en profusión las flores. Artísticos jarrones  
Cargados de tempranas violetas y botones  
De candidas camelias, listadas de carmín.  
Y todo es hermosura y todo es alegría;  
Doquiera luces, arte, dulcísima armonía,  
Y asiática opulencia la noche del festín.

1899.





## CARIDAD

Allá en los extramuros, en arrabal callado,  
En un tugurio estrecho, sin luz, desmantelado,  
Exhausto ya de fuerzas se estremece en un rincón,  
Cargando resignado la cruz de su calvario,  
Lo único que lleva, mendigo solitario,  
Y forma sobre el piso su lecho en un jergón.

Y abriga con guñapos mugrientos y raídos  
De mantas, de su cuerpo los miembros ateridos ;  
Allí todo contrasta. Levanta su clamor  
La queja que incesante repite el sufrimiento,  
Mezclada con el silbo de huracanado viento  
Que gime en los resquicios con lúgubre rumor.

Sin brasas las cenizas; ya el fuego está apagado ;  
Los últimos mendrugos de pan se han acabado  
Y falto de sustento sucumbe el infeliz.  
Su vida se marchita cual flor que en el estío  
Privada de las brisas, del cándido rocío,  
Doblega su corola de pálido matiz.



Que el hambre con su clava le aguija á cada instante,  
Le abruma con el peso de fiebre delirante,  
Le oprime entre sus garras con honda crueldad.  
¡ Oh pobre abandonado ! ; qué aciago es su destino !  
Hay zarzas, hay abrojos en su áspero camino ;  
Es mucho el desamparo, es mucha adversidad.

.....

Surgió en la noche lóbrega un faro de esperanza,  
Consolador presagio de dulce bienandanza,  
De días venturosos de paz y de salud :  
La caridad sublime detuvo allí su vuelo ;  
Llegó á ofrecer la copa de esencias del consuelo  
Envuelta en el celeste cendal de la virtud.

. .1899.





## MORIR

Dulce fuera morir cuando en ocaso,  
Con resplandor escaso,  
Desaparece el sol; en esas horas  
En que su escala la tiniebla tiende  
Y la noche desciende  
Constelada de luces tembladoras.

Cuando gime en el harpa del ramaje,  
Desnudo de follaje,  
El sañudo aquilón, y congelada  
La escarcha cubre el césped de los llanos,  
Reflejando en sus granos  
Del candor la blancura inmaculada.

Cuando en yermo de espinas y de abrojos  
Se entierran los despojos  
De la dicha fugaz, y en el delirio  
De la opípara orgía de amargura  
Hasta el fondo se apura  
La rebotante copa del martirio.

Pero es triste morir si la alborada  
Con mano sonrosada  
Abre sus puertas á la luz naciente  
Que, de límpido nácar entre un velo,  
Se asoma é inunda el cielo  
Con el brillo que brota de su frente.

Y en la hermosa estación de primavera  
Muy triste morir fuera ;  
¿ Por qué entonces el aura en los jardines  
Deshoja las crispadas amapolas  
De encendidas corolas,  
Y se lleva los pálidos jazmines ?

¡ Oh qué triste morir cuando es la vida  
Una senda florida ;  
Cuando es un mar de inalterable calma  
Donde flota la espuma de los sueños ;  
Hay mirajes risueños  
Y en tiernas rimas se desborda el alma !

Y no hay tintes de sombra precursores,  
De aromas y colores  
El pintado verjel todo está lleno ;  
No suspira tristezas la elegía  
Y trina la alegría  
En el rosál del corazón sereno.

Mas ¿ quién puede elegir, parca traidora,  
De tu entrada la hora ?  
Si en tu mano levantas la guadaña  
Y airada cortas de una vida el hilo  
Con el tajante filo  
Cuando quieres saciar tu cruda saña ?

1899.





## EL BARDO

*Declamada por la autora en el teatro Politeama en  
una fiesta á beneficio de la Sociedad "Pia Unión  
de San Antonio".*

El mundo es un poema  
De eterna poesía,  
Y en explosión inmensa de armonía  
De la obra suprema  
Repercuten las rimas en el alma.  
El que entona la música divina  
De este poema tierno  
Que vibra en todo el orbe,  
Es el poeta, el soñador eterno.

Ese ser misterioso  
Que en pos del ideal de la belleza  
Va hollando con sus plantas la aspereza  
Del terrenal camino ;  
Errante peregrino  
Que á vista de la humana muchedumbre,  
Dejando impreso un luminoso rastro,  
Trepa la excelsa cumbre  
Y erguido y noble y magestuoso avanza,  
Llevado de la gloria por el astro  
Que entre arreboles brilla en lontananza.

Si no lo ahoga un día la humareda  
De vanal incensario,  
Si el audaz visionario  
Llega á ascender hasta la ansiada meta,  
Es porque arde en su interior la llama  
Del sacro fuego que la mente inflama  
Y el corazón del que nació poeta;  
Que le da inspiración para que rime  
A cuanto hay de más noble y de sublime,  
Y brinde al mundo destilado en versos  
Su corazón de fibras delicadas;  
Todas sus penas y sus goces todos;  
Los suspiros en lánguidas baladas,  
La ternura en endechas;  
En las coplas risueñas su alegría,  
Y su llanto en tristísima elegía.

Perdonad, ¡oh colosos de la idea!  
Si en harpa destemplada,  
Temblando el corazón entre el cordaje,  
Hoy os ofreída tañedora osada  
Un canto de inarmónicos rumores,  
Que en la noche entoldada de su mente  
No titila la estrella del talento,  
La inspiración le niega sus fulgores,  
Ni arrebatan sus trovas con las galas . . .  
De un elevado y vigoroso acento.

Y ¿por qué, Dios eterno, desgranaste  
Del sentimiento nacaradas perlas,  
Si la artífice tosca en el engaste  
De la rima no puede contenerlas?  
En artísticas joyas

Sólo engastan aljófar con finura  
Genios predestinados  
De la estirpe de seres superiores  
Que su espíritu elevan á la altura,  
Como elevan en ondas sus esencias  
Turíbulos de flores ;  
No las vulgares almas,  
Que nunca el arte les prodiga palmas  
Porque jamás sintieron giganteo  
Del olímpico numen  
Agitarse en el cráneo el aleteo.  
¿Habéis hallado alguna vez cadencia,  
Dulce como los trinos del jilguero,  
En el ronco silbido  
Del mochuelo agorero ?  
Y en la vara del nardo florecido,  
En el clavel que aroma los pensiles,  
¿Habéis visto quizás libando ufanos  
A los tardos reptiles ?  
Sólo zumban allí los picaflores,  
Y susurra la vaga mariposa,  
Y la abeja industriosa  
Que se nutre del dulce de las flores ;  
Y el poeta también es una abeja,  
Al principio una larva,  
Luego crecen sus alas y se encumbra  
Del arte á los verjeles,  
A fabricar con néctar de laureles  
Los panales divinos ;  
A encerrar en las celdas de la estrofa  
Las mieles de sus versos cristalinos.  
Y en mi patria es innúmero el enjambre  
Que en la floresta gira.

Cada criollo en el fondo de su pecho  
Lleva ocultas las cuerdas de una lira ;  
Si el plectro hiere estas sensibles cuerdas,  
    Resuenan las canciones  
    Con trémolos y arpegios  
De magníficas y altas vibraciones.

Gentil naturaleza  
Es fuente inagotable de belleza  
Donde se abreva el alma idealista ;  
Creación es la pródiga paleta,  
    De colores repleta,  
Donde mojan sus mágicos pinceles  
Por matizar sus cuadros los artistas  
De la frase ; famosos Rafaeles  
Del lienzo de la rima coloristas  
Que la gloria diadema de laureles.

Y el hijo de este suelo,  
Nacido so el dosel de hermoso cielo  
Donde nacen auróras esplendentes  
Y donde mueren lánguidos ponientes,  
    Oyendo los arrullos  
Que preludian las aves de las selvas,  
De impetuosos torrentes los murmullos,  
Y el eco de melódicas canciones  
    Que en las tardes calladas,  
O en las solemnes noches estrelladas  
Arranca á su guitarra quejumbrosa  
    El bizarro paisano,  
Al pie del tronco de la ceiba añosa  
O bajo el toldo del ombú lozano,  
Que vaga por las agrias serranías

Y en los llanos de trébol,  
Y de violas silvestres tapizados  
Aspirando en su aliento los aromas  
Que suben de las yerbas de los prados,  
Que bajan de las flores de las lomas.  
Su rara fantasía se enardece

Y exuberante acrece  
Como sus selvas vírgenes, salvajes ;  
Hierva y se encrespa más y más la idea,  
El raudal del cerebro burbujea  
Cual la espuma del Plata impetuoso  
Que entre frescos paisajes,  
En urna de esmeraldas y de flores,  
Se vuelca en el Atlántico espumoso.

¡Oh! todo aquel que siéntase argentino  
Estimule á los bardos  
Para que cumplan su inmortal destino  
Y den prez sus trofeos  
A esta joven nación republicana,  
El pedazo de tierra americana  
Que es cuna de mil genios y titanes,  
De heroísmo maestra,  
La que vigila el Andes altanero ;  
Patria libre del Plata y del pampero  
Que es patria del criollo y que es la nuestra.

Abrid paso al talento  
Y todos, todos, fomentad el arte  
Que en el torneo intelectual del mundo,  
En la ideal batalla,  
Con un deslumbrador florecimiento  
La patria tome parte.





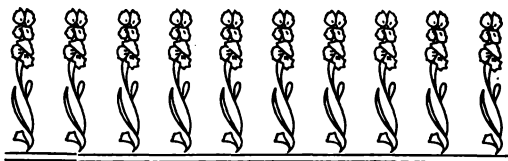


## PRIMAVERAL

---

Los rayos del astro que incendia el Oriente,  
así que la aurora levanta su frente,  
alegran los tonos del verde en los prados  
y dan á las linfas reflejos plateados ;  
en tanto la aurora derrama fulgores  
expresan con trinos alados cantores  
reclamos y quejas de blanda ternura,  
y ostenta la tierra mayor galanura  
y todo difunde con fuerza la vida ;  
labrando la alfombra de yerba mullida  
tremolan su nieve recientes botones  
de lirios sin mancha ; de hiedras festones  
se enlazan al tronco del nuevo ramaje  
tejiendo calado, rural cortinaje ;  
en frondas las brisas preludian murmullos ;  
de ramos cargados de tintos capullos  
desbordan esencias ; allá mariposas  
de todos colores persiguen las rosas  
y en busca de jugos con ansia voltean ;  
en áureos estambres cual piedras chispean  
del claro rocío purísimas gotas ;  
de mi alma en la selva torrentes de notas  
ensaya una alondra fugaz, la alegría ;  
y como me halaga su grata armonía  
la voz de natura sonora proclama  
llegó la que encantos doquiera derrama  
y anuncian de Flora la pompa y belleza  
de artífice eterno, la eterna grandeza.





## UN ANGEL MAS

( *En la muerte de la niña  
María del Valle Irigoyen* )

Sólo una aurora fué su existencia  
Arreholada por la inocencia  
E iluminada por los halagos  
De un alma leve como la bruma  
Que vaporosa flota y espuma  
Níveos encajes sobre los lagos.

Un fuego fatuo su breve vida :  
Murió en la infancia, la edad florida ;  
No dibujaba nébula obscura  
Sobre su cielo ninguna pena ;  
Nunca su planta cruzó la arena  
De los desiertos de la amargura.

Quizá entreviendo los nubarrones  
Que presagiaban tantos turbiones  
De luto y llanto sobre este suelo,  
Huyó de prisa toda azorada  
Hacia una esfera de luz bañada :  
¿ Sabéis á dónde ? Se fué hasta el cielo.

Lirio celeste, fué trasplantado  
Y en este valle, no aclimatado,  
De su recuerdo dejó el aroma.  
¡Ay! fué agostada la flor airosa  
En su primera mañana hermosa,  
De otra floresta casta paloma.

Con el armiño de su plumaje  
Rozó de paso turbio oleaje  
Sin macularse; luz tremulante  
Que vierte el faro de blanca luna,  
No la empañaba niebla ninguna,  
¿Por qué tan sólo brilló un instante?

La tierna niña balbuceaba  
Confusa charla; ¡cómo encantaba  
La picaresca risa hechicera  
Firme en sus labios, y su semblante.  
Lleno de gracia, vivo, radiante!  
¡Oh la pequeña cuán bella era!

En luz de luna, luz aperlada,  
La tez de seda toda bañada,  
Con la tersura de la azucena,  
De la mañana con los sonrojos,  
Y sin rivales sus grandes ojos  
Donde asomaba su alma serena.

Cuando en la tarde que declinaba  
Postreros rayos el sol quebraba,  
Entre los bucles de sus cabellos  
De filigranas de oro fulgente  
Y de topacios finos de Oriente  
Resplandecían suaves destellos.

¡Tantos encantos crüel la suerte  
Truncó de un golpe! Siempre la muerte.  
Sobre sus presas se arroja artera,  
Luchar con ella nunca es posible;  
Siempre se muestra dura, inflexible,  
Como el destino la parca fiera.

Mas, Dios lo quiso. Ya la inocente  
No enlaza al cuello con faz riënte  
Sus dos bracitos de porcelana;  
Ni ensaya ahora su paso incierto  
En el sendero que lleva al huerto  
Con arboleda siempre lozana.

No corta flores con su manita,  
Blanco capullo; ni el aura agita  
De muselina su traje leve  
Donde prendía mano amorosa  
De Alejandría purpúrea rosa  
Y de los nardos fragante nieve.

Se escapó el ángel de alas de armiño;  
¿Qué hará ese padre sin el cariño  
Que era su halago, todo su orgullo?  
Y al ver la cuna que está vacía  
¿Qué hará la madre que la mecía  
De sus ternuras al suave arrullo?

Quedaron tristes y en su quebranto  
Nublan sus ojos gotas de llanto;  
¿Por qué se abisman en desconsuelo  
Si su hija habita mansión gloriosa?  
¿Por qué llorarla si ella es dichosa?  
Por qué llorarla si está en el cielo?





## CONCORDIA

Dando pruebas de amor y de hidalguía,  
Con agasajos la nación hispana  
Á la Argentina recibióla ufana,  
Que con intrepidez ella confía

Volverá á su ternura de otro día,  
Cuando de la corona castellana  
En la virgen floresta americana  
Bajo la patria potestad crecía.

Abriendo aquella de su amor la fuente  
Corre y se arroja al maternal regazo  
En un arranque de cariño ardiente.

¡ Oh cómo el corazón se regocija  
Viendo estrechadas en eterno abrazo  
La anciana madre con su dulce hija!

1900.









## MATINAL

*En el álbum del escritor  
señor Godofredo Coca*

Se alejaron las sombras nocturnales ;  
Ante la hermosa claridad de Oriente  
Fuéronse disipando lentamente  
Como pálidas nieblas otoñales.

Cubiertos de rocío los gramales  
Húmedos brillan, y alzan dulcemente  
En los montes un himno al sol naciente  
Negros tordos y rojos cardenales.

Todo el campo se puebla de rumores,  
Todo sonríe en la heredad lozana  
Vestida con su pompa de colores

Al surgir con su magia soberana,  
Rica de auras, de trinos, de fulgores  
Y de agrestes efluvios, la mañana.

1900.







## GUIDO Y SPANO

---

*(Declamada por su autora en una fiesta  
en el Club del Orden)*

---

Con el germen del genio nació unguido ;  
Con un alma de artista,  
Santuario de virtud y de nobleza  
Poética. Genial naturaleza  
Y creadora facultad al bardo  
A soñar lo impulsaban ;  
Ansias vagas, visiones vaporosas  
Y delirios y ensueños infinitos,  
Cual enjambre de blancas mariposas,  
De su espíritu en torno revolaban.

Para cantar nació. Llegó á la vida  
Á embelesar con el celeste acento  
De su voz regalada ;  
Vino á verter del alma el sentimiento  
Diluyendo en el ánfora grïega  
De le estrofa la esencia perfumada,  
De sus rimas triunfales,  
De esas áticas rimas  
Más dulces que la miel de los panales

De la abeja del Hibla, que el sonido  
De las harpas eólicas, y suaves  
Como el primer gorjeo que las aves  
Levantán en la selva americana  
Al despertar en el agreste nido  
Cuando asoma la luz de la mañana.

Sonámbulo de luz y poesía,  
Por la ruta del arte su camino  
Prosiguió bajo el sol de su destino,  
Vislumbrando en la vaga lejanía  
Del futuro mirajes halagüenos,  
Panoramas de vastas curvaturas,  
Horizontes risueños.

La fama, de victoria mensajera,  
Á su pasó surgió resplandeciente  
Y acercándose quedo y dulcemente  
Le habló de esta manera :  
Es sólo para el vulgo la llanura ;  
Ven conmigo á la altura,  
Y sus alas de luz batió llevando  
Al soñador hasta la azul montaña,  
Escoltado del séquito de un coro  
Que con música extraña  
El hosanna del triunfo iba sonando  
En cien trompas de oro.

Al columbrarlo en la helicónea cima  
Nueve hadas propicias ascendieron  
Cargadas de laureles, y hábilmente  
Del manojó más fresco y más flexible  
Apolínea corona entretejieron  
Para cercar con lauro inmarcesible  
Su pensadora frente.

En tanto entre los nácares aéreos  
De la gloria brotó la blanca estrella,  
La que su pura claridad destella  
Sobre la erguida cumbre,  
Y acarició al poeta venerable  
Con un beso de lumbre.

Mirad en alto la ideal figura  
Del tierno bardo. El trovador de Nenia  
;Cómo sonríe dulce y apacible!  
Mirad cómo fulgura  
Con fuego inextinguible  
Un incendio genial en su mirada,  
Que aunque el invierno de los años cuaje  
Su cabeza de nieve inmaculada  
Á la viña pomposa de su numen  
No la congela esa invernal nevada ;  
Y al arrullo suavísimo de brisas  
Siempre llenos de savia, siempre opimos,  
Sus pámpanos se mecen opulentos  
Cargados de racimos.  
;Oh! miradlo colgando  
El heleno laúd de cuerdas de oro,  
Que al ser herido por su plectro blando  
Cien y cien veces ya vibró sonoro.  
No se han roto las fibras del cordaje  
Ni el tañedor la música ha olvidado ;  
Su laúd de un laurel sólo ha colgado  
Para oír los preludios incesantes  
Que ensayan juveniles rimadores  
Del Helicón á la florida falda ;  
Bizarros aspirantes  
Á ceñirse simbólica guirnalda,

¿Quién será por las musas elegido  
Como heredero del laúd de Guido?  
¿Quién será el que se encumbra á la eminencia  
Y el estandarte luminoso clave?  
¿Acaso nadie subirá? ¡Quién sabe!

¡Veneración al lírico inspirado,  
Al que exorna las letras argentinas  
Con galas peregrinas  
De un ingenio fecundo y levantado!  
Su nombre esclarecido,  
Blasón de triunfo de las patrias letras,  
Radiante luminaria,  
Con cincel inmortal sea esculpido  
En el mármol augusto  
Que eternice la historia literaria,  
Y ardiendo todos en orgullo justo  
La mirra del respeto al pie quememos.  
Del pedestal donde se yergue el busto  
Erigido á su gloria;  
Y luego deshojemos  
Del cariño las flores más galanas;  
Junto á las verdes palmas de victoria  
Las rosas más lozanas.

Llegué hasta mi verjel intelectual  
Para tejer de adelfas la guirnalda  
Que ofrendaría al bardo americano;  
Pero todo fué en vano;  
¡Oh! mi pobre verjel tan deslucido  
Do no resaltan los capullos tersos  
De flores delicadas.

Sólo hallo en él silvestres margaritas  
Descoloridas, mustias, desmayadas,  
Como todos mis versos.  
Yo las corté. Estaban empapadas  
Con las lágrimas puras del rocío  
De una efusiva admiración sincera ;  
El aroma siquiera  
Que llevar puede este tributo mío.

1900.









## UNIÓN FRATERNAL

Todo es uno en el mundo americano,  
El mundo de Colón;  
No debe haber en su opulento suelo  
De limítrofes líneas ningún hito,  
Ninguna frontera división.

Y entre el pueblo argentino y el chileno  
No ha de haber valladar,  
Ni dudas, ni recelos, ni litigios  
De *divortium aquarum*, ni altas cumbres,  
Ni nada que los pueda separar.

Que al nacer á la vida de cultura,  
La madre de los dos  
Fue una misma, y un mismo el estandarte  
Á cuya sombra batallaron juntos  
De americana libertad en pos.

En ultra cordillera nuestros criollos  
Con bizarra actitud  
Con los hijos de Chile compartieron  
Sus hazañas, sus glorias, sus peligros,  
En acciones de heroica magnitud.

Y en el cielo en que brilla el sol de Mayo  
Resplandece también  
Con rayos de oro la chilena estrella ;  
Ambas son luces del inmenso halo  
Que circuye de América la sien.

Ambos son dos condores corpulentos  
Que nunca intentarán  
Arrancarse las alas, porque saben  
Han de quedar profundas cicatrices,  
Las que nunca jamás se borrarán.

¡Oh! confúndanse siempre los dos pueblos  
En unión fraternal,  
Cual confunden al sur entre rumores  
Los dos mares que baten sus riberas  
Las espumosas ondas de cristal.

Que el vínculo de raza, lengua y culto  
No puedan desunir,  
Y estas hijas gemelas de la Iberia  
Vean cumplidos en consorcio eterno  
Los presagios de su alto porvenir.

El estado argentino desconoce  
La voz de la traición ;  
Y ha de acatar al par que el trasandino  
Los laudos que en el trono del derecho  
Colocarán mañana la cuestión.

En la guerra cortés de diplomacia,  
Esa guerra de paz,  
Procedió con su ingénita hidalguía ;  
En el pecho argentino jamás cupo  
La sombra de un propósito falaz.

Nunca, nunca nublado borrascoso  
Tronando mala fe  
Se interponga, y obligue á esta potencia  
Con aliento ardoroso de gigante  
Á ponerse patriótica de pie.

Y cual al Sur confunden entre espumas  
Sus ondas de cristal  
Los colosos que arrullan á la América,  
Se confundan chilenos y argentinos  
En un eterno abrazo fraternal.

1901.







## ELEGÍA

*En un aniversario de la  
muerte de mi padre*

Quise hoy de la lira mía  
Arrancar sentido acento ;  
Del cordaje todavía  
Está brotando un lamento.

Que cuando el alma suspira  
Pagando al dolor tributo,  
Cuando de tétrica lira  
Cuelgan crespones de luto ;

Cuando á las cuerdas doradas  
Las hieren gotas de llanto,  
Todas vibran destempladas  
Por la mano del quebranto.

Quise ornar con níveas rosas  
Una urna cineraria ;  
No hallé corolas pomposas  
Sino una flor funeraria.

La siempreviva amarilla  
De pétalos inmortales,  
Esa triste flor que brilla  
En las grietas sepulcrales.

Que cuando un hálito ardiente  
Al huerto del alma arruina,  
No alza su aromosa frente  
Ninguna corola fina.

Y son los ramos de muerto  
Los únicos que florecen  
Cuando á aquel árido huerto  
Las lágrimas lo humedecen.

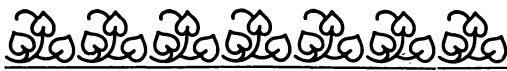
Si de las cuerdas luctuosas  
Hoy sólo un gemido arranco,  
Si no hay guirnaldas de rosas  
Para ornar el mármol blanco,

Volará á celeste altura  
De una mística plegaria  
Ritmo lleno de dulzura,  
Y en la urna cineraria,

En vez de ramo opulento  
Deshojaré en este día,  
De la flor del sentimiento  
La inmensa corona mía.

1901.





## SOLILOQUIO

---

De pie sobre la cumbre de la idea,  
Desde esa alta montaña  
Clavé mi vista en el etéreo espacio  
Contemplándolo estática.  
El sol en la mitad del firmamento  
En el cenit brillaba  
Volcando de la hoguera de su disco  
De fuego una cascada.  
Al caer esa lumbre de mis ojos  
En las pupilas lánguidas,  
Al bañarme con su áurea refulgencia  
Me dejó deslumbrada.

Luego abajo, en la comba de la tierra,  
Se hundieron mis miradas :  
Otros soles también resplandecían  
En la esfera mundana,  
Y grupos de satélites pequeños  
En su redor giraban.  
Fluían á torrentes de los soles  
Grandes llamas doradas ;  
Pero al pasar por las pupilas negras  
De mis ojos las llamas,  
Y al fijarse esa luz en la retina  
No quedé deslumbrada.



Abstraída en profundos pensamientos  
    Bájé de la montaña ;  
Por la pendiente, en íntimo coloquio,  
    Hablabá con mi alma.  
¡ Ah ! no olvidaré el tono en que me dijo  
    Estas mismas palabras :  
Arriba todo vierte excelsa lumbre ;  
    No hay claridades pálidas,  
Todo es magnificente, alto y sublime,  
    Todo grandeza irradia ;  
Abajo todo instable, todo efímero,  
    Como la niebla vaga ;  
Mentidas apariencias de ventura ;  
    No hay más que duelo y lágrimas ;  
Siempre el hombre sujeto á lo ilusorio,  
    A ofuscaciones vanas ;  
Siempre la humanidad encaminándose  
    En pos de la esperanza,  
Y siempre á la esperanza aniquilando  
    La muerte con su nada.

1901.





## EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORA PETRONA C. DE CENTENO

### I

Aun vibran en mi oído las cadencias  
De tu armoniosa voz ;  
Aun vibra de la Bohême de Leoncavallo  
De Mussette la canción ;  
Y la dulce plegaria de la Tosca  
Que ágil moduló  
Tu garganta imitando con sus trinos  
Del bosque al ruiseñor.

### II

De tu nombre el simpático recuerdo  
Igual conservo yo,  
Y en el fondo del alma lo he guardado  
Con grande estimación,  
Por que de mí también una memoria  
Conserve con amor,  
Una pequeña hoja al fin de tu álbum,  
Permite agregue hoy ;  
Ella va perfumada con efluvios  
De balsámica flor,

De una flor ideal: la Poesía,  
De azul entonación,  
Como es el tinte de los sueños míos  
Y como es el color  
Del miosotis, emblema del recuerdo  
Que guarda el corazón.

III

La hoja diminuta que de rimas  
Hoy mí musa llenó,  
Donde mi humilde firma va estampada  
En un blanco rincón,  
No tiene para el arte ningún mérito  
Ni tiene otro valor  
Que ser de mi amistad inalterable  
La más fiel expresión.

1901.





## ACUARELA

( Declamada en una fiesta literaria en el  
Teatro Politeama )

*Para la escritora española  
señora Eva Canel.*

Desfalleciente tarde nublada ;  
Una garúa pulverizada  
Del día amengua los esplendores,  
Y suavemente prende sus tules  
En la corriente de ondas azules  
Y en la campiña llena de flores.

Brillante el cuadro que se diseña  
En la lujosa tela sedaña  
De la natura. Ritma su arrullo  
La poesía de este paisaje  
Que habla al espíritu con un lenguaje  
Blando, del aura como el murmullo.

Allá se enredan las campanillas  
Entre las cañas de las orillas,  
Y sus guirnaldas, de las barrancas  
Donde se arraigan, cuelgan airosas  
Unas con flores de tonos rosas  
Y otras de listas lilas y blancas.

Ágiles saltan en los zarzales,  
De rama en rama, los cardenales ;  
Y á ras del suelo pasan unidos,  
En grandes bandas, los bullangueros  
Patos silvestres que en los esteros  
Con ramas y hojas hacen sus nidos.

Verde la isleta do se columbra,  
Cual tras el velo de la penumbra,  
Y entre los sauces de la glorieta  
De amarillenta paja totora  
De un rancho el techo, rancho en que mora  
El habitante de aquella isleta.

Como un inmenso copo de espuma  
Avanza un cisne de blanca pluma ;  
Y en sus delirios la fantasía  
Finge la magia de alba piragua  
Que el azulado raso del agua  
Viene cortando con gallardía.

Su marfilino cuello enarcando,  
El polen de oro va desgranando  
De los nenúfares y de los lotos ;  
Y juguetea con la semilla  
Que la resaca dejó en la orilla  
Con camalotes y juncos rotos.

El horizonte vasto se baña  
De una infinita tristeza extraña ;  
La tarde sigue siempre sombría,  
Y ondas azules, islas, verdores,  
Garúa, espumas, cisnes y flores  
Sólo respiran melancolía.

Gallarda siempre, y á flor de agua,  
A otros países la alba piragua  
Por la serena linfa se aleja ;  
Y entre las gasas de espesa bruma  
Como un inmenso copo de espuma  
Allá á lo lejos aun se bosqueja.

. . . . .  
. . . . .

Por que recuerdes nuestras regiones  
Donde hoy con vivas fulguraciones  
Tu inteligencia su luz proyecta,  
De mis pinceles con la pintura  
He matizado la miniatura  
De esta acuarela vaga, incorrecta.

Queda en mi patria, tierra de amores,  
Búcaro fino lleno de flores,  
De tu pasaje radiosa estela,  
Y un dulce afecto también, señora,  
Dentro del alma de la pintora  
De esta incorrecta, vaga acuarela.

1901.







## FRAY MAMERTO ESQUIÚ

*(Para su corona fúnebre)*

De Catamarca en fértiles quebradas,  
allá al pie del Ambato,  
el día en que juraba su Estatuto  
el pueblo soberano,  
su capullo la flor de la oratoria  
abrió más aromático  
que la espiral de humo que despidie  
el incienso quemado,  
y el efluvio sutil de las corolas  
de las varas de nardo ;  
y fué cuando en la trípode del púlpito,  
con acentos de oráculo  
señaló de la patria los destinos  
un augur inspirado,  
que al fulgor de la antorcha protectora  
del signo del Calvario,  
seguía su jornada de este mundo  
por el extenso páramo.

En el clero argentino se destaca  
con colores y rasgos  
vigorosos, la bíblica figura  
del austero eclesiástico  
de la orden seráfica, y de Córdoba  
obispo consagrado ;



del humilde pastor de almas creyentes  
que apacentó su hato  
abrevándolo siempre con el agua  
de manantial sagrado ;  
el agua de salud y vida eterna  
que costó un holocausto,  
y hacia el redil de la virtud cristiana  
lo guió con suave mano,  
procurando alejar del precipicio  
los corderitos blancos,  
las ovejas y tiernos recentales  
del inmenso rebaño  
que el Redentor de la humanal estirpe  
confiara á su cuidado.

Como águila que asciende hacia los picos  
del Ancaste y Ambato,  
el virtuoso orador que honró la cátedra  
del Espíritu Santo,  
en sus doctrinas desplegaba el vuelo  
á elevados pináculos.  
Su lenguaje que hablaba á las conciencias,  
los vicios flajelando,  
lleno de unción, tranquilo, majestuoso,  
en el templo sagrado  
en persuasivas cláusulas morales  
fluía de sus labios,  
dulce como la miel de las abejas,  
como ritmos de salmos.

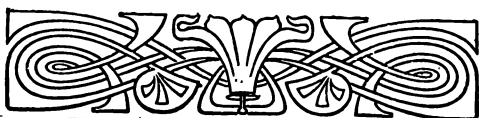
Ya cinceles artísticos de fama,  
hace tiempo han grabado  
en la plancha de mármol que eterniza  
los nombres encumbrados :

fué fray Mamerto Esquiú genial retórico,  
sacerdote preclaro ;  
fué su cerebro nido del talento  
y de virtud santuario ;  
su alma encendida en el amor divino ,  
y en patriotismo santo.

1901.







## EPÍSTOLA

---

. . . . .  
. . . . .  
¿Recuerdas una tarde de primavera, —  
Del mes de Octubre creo fué la primera, —  
Cuando en aquella casa, amplia, suntuosa,  
Y en aquel saloncito color de rosa  
Cuajado de obras de arte, de bronces finos,  
De cuadros y tapices de gobelinos,  
De maqueadas mesitas, jarras chinescas  
Con flores de azaleas y lilas frescas,  
Y de vitrinás llenas de objetos ricos  
De carey y de nácar con abanicos ;  
Cuando Delia vestía sedoso traje  
Con un calado cuello de crudo encaje,  
Y volaban á ratos por los pñanos  
Las blancas mariposas de suaves manos,  
Ya arrancando de Schúbert la serenata,  
Ya de Haydn el *allegro* de una sonata ;  
Cuando tú y ella hablabais, allí apartados,  
Uno al lado del otro, los dos sentados,  
Junto á la áurea consola, del lado izquierdo ?  
Por si lo has olvidado te lo recuerdo,





## ¡POBRES SERES!

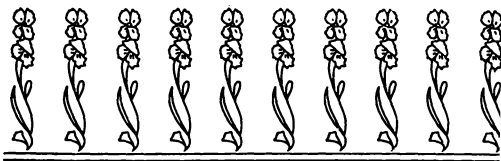
Del tizón combustible de sus almas  
en nubes se desprende  
un humo que fantástico serpea  
y á fatuidad trasciende ;  
ennegrece las huecas chimeneas  
de sus cráneos, y de esas cavidades  
ya trocado en vapor de vacuidades,  
en risible y pueril fraseología,  
se escapa por la grieta de los labios  
la humareda sombría.

Pronto se cubren de un hollín espeso  
de sus frívolas almas las paredes,  
y todo sentimiento generoso  
la vanidad clausura entre sus redes ;  
pronto aquel tizne odioso  
al resplandor de la nobleza opone  
infranqueables barreras,  
dando tan sólo paso al humo infecto  
de que están llenas las cabezas hueras.

1901.







## LA AMISTAD Y LA LUNA

( Para la poetisa santafesina  
señorita Angela Geneyro )

Cuando del astro diurno  
No quedan huellas,  
Y resbala copioso  
Llanto de estrellas

Por la faz de la noche,  
lánguidamente,  
Del cóncavo zafiro  
Por el oriente

Con vislumbres de nácar  
Surge la luna,  
Desgarrando su nimbo  
la gasa bruna

Que entre sus pliegues vela  
la faz del cielo,  
por la muerte del día  
sumido en duelo.



En el verjel del alma  
cuando la pena,  
marchita á la versátil  
dicha serena,

É impresos en el rostro  
deja el quebranto  
surcos humedecidos  
de acerbo llanto,

Emerge sobre el yermo  
de tal martirio  
de amistad verdadera  
cándido lirio,

Desprendiendo fragancias  
de amor sublime  
y templando la angustia  
que al pecho oprime.

La amistad y la luna  
son dos hermanas ;  
con preciosas diademas,  
dos soberanas ;

Con sus destellos ambas  
prestan consuelo,  
una sobre la tierra  
y otra en el cielo.



## URQUIZA

(Declamada en el Teatro "3 de Febrero" de  
Paraná en la velada conmemorativa del  
centenario del General Urquiza)

*Dedicado á la señorita  
Teresa de Urquiza*

Nuestra patria, la patria de titanes,  
De un déspota en la cárcel aherrojada,  
Inerme ante el ardor de su iracundia  
Abatía su frente ensangrentada.

¡ Cuántos hijos huyendo de la afrenta  
Se imponían la ley del ostracismo,  
Esquivando la saña del verdugo,  
Prototipo acabado de cinismo!

¡ Cuatro lustros el ara de las leyes  
Profanada por manos sanguinarias;  
Cuatro lustros hundido en el ultraje  
El pueblo de altiveces legendarias!

Del árbol del civismo estaba seco  
El ramaje otro tiempo tan florido;  
Mas la savia cundía por la albura  
Del tronco en apariencia carcomido.

Así el grito de Urquiza una barrera  
De pechos argentinos levantaba,  
Como Anfión con los ritmos de su lira  
Las murallas de Tebas elevaba.

Por salvar de este pueblo los destinos,  
Del sol de nuestra enseña á los fulgores,  
El lábaro oriental y el brasilero  
Confundieron con ella sus colores.

Marcado con estigmas de anatema,  
De su derrota al fondo del abismo,  
De muerte herido y de pavor convulso,  
Despeñóse rugiendo el despotismo.

¡Honor á ti, guerrero que en la lidia  
Te escudaste tan sólo en la armadura  
Del brillante broquel del patriotismo,  
Del yelmo colosal de tu bravura!

Honor á ti, Licurgo americano  
Que en nación al país organizaste,  
Y al pueblo sus deberes y derechos  
En la carta sagrada señalaste.

Atleta que de Marte en el palenque  
Tuviste el galardón de tu proeza,  
En Caseros nuevo Hércules cortando  
De otra hidra monstruosa la cabeza.

Al pueblo que sufría escarnecido  
Del yugo del ilota redimiste;  
Y tal vez á un decreto que á los grandes  
Condena, también tú te sometiste.

Y resignado, grande como eras,  
En prenda de tu arrojo temerario  
Probaste hasta la hez como otro Cristo  
La amargura también de otro Calvario.

Que al monte de laureles sólo llega  
Quien del abrojo la maraña hirsuta  
Se aventura á cruzar, y en el camino  
Va llenando su vaso de cicuta.

El tiempo da más peso á tu renombre;  
De Astrea justiciera en la balanza  
Más y más en el fiel hase inclinado  
El plato en que se erguía tu pujanza.

El humo de los bronces de Caseros  
Que es perfume del templo de la historia  
Hasta el dombo triunfal de la apoteosis  
Hoy asciende del ara de tu gloria.

Ya de flores y frutos se han cubierto  
Del comercio y la industria los planteles,  
Y el progreso á su frente ha entretejido  
Las guirnaldas que dieron tus laureles.

1901.







## DESHIELO

- Ha caído mucha nieve. Poco á poco, el cierzo helado  
A los densos copos blancos en la noche ha congelado  
Sobre el tierno corazón  
Que en el pecho no palpita; no se siente su latido,  
Con los fríos invernales ha quedado endurecido,  
Todo entero se escarchó.
- Hay rivales y hay Otelos, que es bonita la coqueta,  
Es bonita y asesina. ¡Cuántas muertes no decreta  
La falsía de su amor!  
¡Cómo mienten los cristales del zafiro de sus ojos!  
¡Oh qué falsos los reflejos de su luz; sus labios rojos  
Cómo mienten la pasión!
- Para todos hay sonrisas de la mágica sirena,  
La de cutis satinado, de las flores de azucena  
Con el pálido color.
- Salió el sol por el Oriente. Ya despunta la mañana  
Y del alba entre la grana  
Tras aquella cruda noche con más pompa apareció.  
De espesísima nevada ya los copos no blanquean,  
Se han fundido todos ellos en las brasas que chispean  
En la hoguera de este sol.  
De la virgen veleidosa de pupila zafirina,  
De la pálida coqueta, la bonita, la asesina,  
Bajo un ramo de azahares ya palpita el corazón...





## DESPUÉS DEL CARNAVAL

— Del grotesco Arlequín y Pulcinella  
ya dejaste el disfraz,  
Para salir de nuevo enmascarado  
Con tu viejo antifaz.

¿Dónde has comprado, dime, esa careta  
Tan buena al parecer,  
Pues hace tantos años que la usas  
Y está hoy como ayer?

— Es de seda muy falsa ; la he adquirido  
De mi propio almacén,  
Y es tuya si la quieres. Probar puedes  
Si á tu rostro va bien.

— Veamos. ¡ Qué pequeña, qué pequeña  
No sirve para mí!  
Es mi alma muy grande y no podría  
Transparentarse allí.

Y han puesto pinceladas de ponzoña  
Su boca al dibujar.  
¡Tómala! ¡ Yo no quiero nunca, nunca  
Mi aliento envenenar !







## CANCIÓN

*(En el álbum de la  
Sta. Celina L. Villegas)*

Bajo rústicos doseles  
De follajes de laureles  
Y campánulas en flor,  
En el mármol de la fuente  
Su canción intermitente  
Va ritmando el surtidor.

Lleva el eco de una nota  
De alegría en cada gota  
La cascada artificial ;  
Lleva lágrimas de llanto,  
Ríe y llora con su canto  
La columna de cristal.

Como plata licuada  
Brilla el agua en la cascada  
A la luz crepuscular ;  
Como nácar opalina  
Que sultana bizantina  
Desgranara de un collar.

Al romperse los cristales  
De las gotas virginales  
En la piedra del pilón,  
El encaje de la espuma  
Impalpable allí se esfuma  
Como un velo de ilusión.

Y se enojan los doseles  
De simbólicos laureles,  
Y en las flores el azul  
Con el nácar que desgrana  
La fantástica sultana,  
La sultana de Stambul.

Y en las almas delicadas  
—Sensitivas perfumadas  
En perpetua floración,—  
Con su mística armonía  
Un raudal de poesía  
Va vertiendo la canción.

1902.





## LUZ ETERNA

---

A decretar la muerte de Cristo incita  
De Ancianos y de Escribas á la asamblea,  
En su impiedad cegada, la turba hebrea  
Que en el antro del crimen se precipita.

Y sacia en el Ungido su ira inaudita,  
Allá en Salem, la perla de la Judea ;  
Lo corona de espinas, lo abofetea  
Y crucifica aquella raza maldita.

Huye entonces la noche del paganismo  
Surgiendo en el Oriente, del Cristianismo  
Con celestes reflejos la intensa luz

Que desde el sangriento Calvario llena  
Con su gloria, del mundo toda la escena  
Dentro el fanal eterno de nuestra cruz.

1902.







## CORAZÓN DE ORO

---

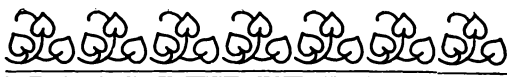
Por herir de la dulce criatura  
El corazón, tu mano criminal  
Enterró hasta la ebúrnea empuñadura  
En el pecho el finísimo puñal.

Al hundirlo allí dentro todo entero  
Un metálico son repercutió,  
Y la punta aguzada del acero  
Al choque inesperado se encorvó.

Medroso entonces otra vez tomaste  
El arma por su puño de marfil,  
Y á tus pies tembloroso la arrojaste,  
Como arroja ponzoñas el reptil.

Ni una gota siquiera destilaba  
La hoja damasquina; con pavor  
Tus ojos vieron que bruñido estaba  
Del delito el acero delator.





## BRINDIS

( *Dedicado á la señorita  
Delfina Caprile Mitre* )

Cuenta una crónica llena  
De tristeza, que en su duelo,  
En el incásico suelo,  
Relata el quichua su pena  
Al son de tétrica quena  
En el tierno *yaraví*,  
Como gemido que allí  
Sueltan aves campesinas  
De una *huaca* entre las ruinas  
Al pie del Illimani.

Que en la peruana montaña,  
Circundada de guaduales,  
Las notas sentimentales  
De aquella flauta de caña  
Que el *yaraví* acompaña,  
Tienen toda la dulzura  
De la fruta del guaypura ;  
Dice que al raro instrumento  
Le dió una tibia su acento,  
Ese acento de ternura.



Y cuenta una narración  
Que aquí en mi tierra argentina  
Cuando la luna ilumina  
De las pampas la extensión,  
También en criolla canción,  
Del ombú bajo el ramaje,  
Vibra el humano cordaje  
Y esa voz que se levanta  
Es la del gaucho que canta  
Rodeado del paisanaje.

El que al pulsar la guitarra  
Con sentimiento infinito  
En el *triste*, en el *cielito*  
Todos sus pesares narra ;  
Los corazones desgarrar  
Cuando refiere su vida  
En una endecha sentida  
Como arrullo quejumbroso,  
Como el reclamo quejoso  
De una tortolilla herida.

Hoy con cariño fraterno,  
Al compás del harpa mía  
Brindaré con hidalguía  
Del *yaravi* dulce y tierno  
Por que el cantar sea eterno  
En la tierra del Perú,  
La de Tupac Amarú;  
Y el *triste* aquí en nuestro Plata  
Que penas de amor relata  
Bajo el toldo del ombú

Alzo mi copa brindando  
Por que la *quena* peruana  
Con la guitarra su hermana,  
Al unísono vibrando,  
Siga sus aires ritmando ;  
Y de ambas por los destinos  
Los cristales diamantinos  
Choquemos todos ufanos :  
¡ Vengan las copas, peruanos !  
¡ Acompañadme, argentinos !

1902.







## EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA ANGELA LEHMANN

Tiene tu rostro de líneas finas,  
Donde la nieve puso su albor  
Y las anémonas purpurinas  
La pincelada de su color,

Todo el hechizo de blanca diosa  
De escandinava región boreal,  
De la nereida que vaporosa  
Vaga entre el hielo del mar glacial.

Dió á tus pupilas luz de turquesa  
El agua clara de un *fjord* danés,  
E idealidades con que embelesa  
La Ofelia de Hamlet del vate inglés.

Tienen las hebras de tu cabello  
Más suave brillo que en el país  
Del polo, el áureo solar destello  
Cuando atraviesa la niebla gris.

Eres esbelta como de Arabia  
Florida palma. Se copió en ti  
Una belleza de Escandinavia  
Con el donaire de árabe hurí.

Y eres un ángel. Forman tus alas  
Con tus virtudes en conjunción  
Dulces encantos que son las galas  
De un ave amante: tu corazón.

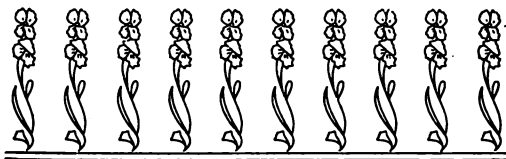
. . . . .  
Finge la lira con sus arpegios  
Tenue rocío que en el rosal  
Del alma brilla. Los florilegios  
Llevan aljófar espiritual.

Cándida gota de este rocío  
Hoy de mi alma se desprendió,  
Y un ser alado de albo atavío  
Dentro de tu álbum la recogió.

Y entonces supe que á nuestro suelo  
A templar cuerdas de algún laúd  
También los ángeles bajan del cielo  
Por la áurea escala de la virtud.

1902.





## ES EN VANO

---

Es en vano simules ese aspecto  
por demás circunspecto,  
y revistas tu faz y tu lenguaje  
con un frío ropaje,  
en pugna con tu espíritu festivo.  
Tal gravedad afectes es en vano,  
pues al trasluz de ese antifaz germano  
de tu rostro expresivo,  
estampada en los labios se divisa  
del satírico Momo la sonrisa.

1902.







## EL EMBLEMA NACIONAL

---

De las ondas del Plata las espumas,  
La nieve que corona al Aconcagua,  
Del verjel pampeano y del chaqueño  
Corolas armiñadas.

Un retazo del cielo americano,  
De los lagos la linfa sosegada,  
Pasionarias, miosótides y lirios  
De florestas cuyanas,

Ofrendaron un día sus alburas  
Y sus tintas cerúleas á la Patria  
Para crear el nacional emblema,  
De lauros oriflama.

Son desde entonces el azul y el blanco  
Dos colores simbólicos que en fajas  
Rememoran de un pueblo de titanes  
La hazañosa pujanza.

Y al radiar entre ellos con luz vívida  
El sol de independenciam y democracia  
Se engrandecen los fúlgidos blasones  
De nuestra hermosa patria.







## EN EL ÁLBUM

DE MI PRIMA LA Sta. MARÍA ESTHER CULLEN

---

¿ Por qué adornas tu cabello  
Con guirnaldas fraganciosas  
De nevadas tuberosas  
Y de rosas de *Paris* ?  
¿ Quieres que unas rivalicen  
De tu tez con la tersura  
Y las otras en frescura  
Con tus labios de carmín ?

¿ Por qué lucen en tu cuello  
Torneado sus cambiantes  
Los collares de diamantes  
Y de perlas de Ceylán,  
Si hay más luz en tus pupilas  
Que en las piedras transparentes,  
Y en las joyas de tus dientes  
Hay más perlas que en el mar ?

Con esencia de violetas  
¿ Por qué zahumas el armiño  
De tu espléndido corpiño  
Que realza rico tul,  
Si hay en tu alma los efluvios  
Que perfuman la corola  
Delicada de la viola  
Del verjel de la virtud ?





## VUELVE, AVECILLA

---

¿ Por qué no vuelve más la avecilla  
Que sobre un árbol del limonar  
Formó su nido con ramas secas  
Entre las flores del azahar ?

Cuando en los cielos entre arreboles  
El día lucha con el capuz,  
Ya sus gorjeos no nos anuncian  
Cuándo ha triunfado del sol la luz.

En la espesura de otra arboleda  
Tal vez muy lejos tendrá su hogar,  
Tal vez alegren otras auroras  
Las vibraciones de su cantar.

Dime, avecilla, ¿ perdiste incauta  
En rejas de oro tu libertad ?  
¿ Te arredró el frío del crudo invierno ;  
Con sus furores la tempestad ?

En nuestras huertas ha respetado  
Todos los nidos el vendaval,  
Y aquí te aguardan alados coros  
Para el concierto matutinal.

Hay en las zarzas jugosas moras  
En el cercano verjel montés ;  
Hay mucho aljófara en los rosales,  
Y en los sembrados copiosa mies.

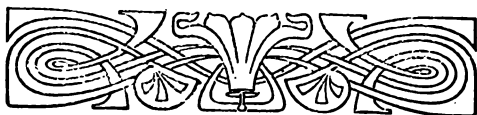
Volvió el enjambre de colibríes  
Y mariposas. Todo volvió ;  
Sólo tu nido sobre aquel árbol  
Abandonado siempre quedó.

¡Vuelve, avecilla ! Los limoneros  
Ya han florecido ; tendrás aquí  
Sustento opimo, que de las siembras  
Todos los granos son para ti.

Tiende tus alas y á estas regiones  
Que abandonaste, rápida ven ;  
Ya es primavera, como otras aves  
Hacia tu nido vuelve también.

1902.





## LEYENDA INMORTAL

---

*Para la Señorita  
Andrea Ruiz Hiudobro*

Nuestra patria empeñada con justicia  
De independencía en la sagrada causa,  
Llamó á sus hijos á formar consejo  
Para emprender homéricas campañas.

De Bailén al atleta que el escudo  
De guerreras virtudes embrazaba,  
A San Martín, la junta de los héroes  
Le confía el destino de la patria.

Como experto piloto las falanjes  
De patriotas condujo en la cruzada,  
Navegando hasta el puerto de los libres  
Donde su ancla aferró la Democracia.

Es la cumbre de hielo de los Andes  
El solio en que su nombre se levanta ;  
Las escarpas y abismos de la sierra  
Pregonan su energía temeraria.





## AGRÍCOLA

---

### I

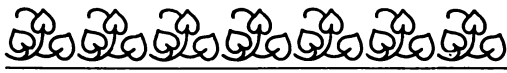
Con los meses estivales  
Llega el tiempo de la siega,  
De la mies de los trigales  
La cosecha opima llega.  
¡Qué halagüeña perspectiva!  
En el campo en concesiones  
Ya la mies madura está,  
Ya la tierra productiva  
La labor de estas regiones  
Con exceso pagará.

### II

Al ver su ansia satisfecha  
Los colonos laboriosos  
A la pródida cosecha  
Se dedican afanosos.  
Con su hoz la segadora  
Corta el trigo que en gavillas  
El labriego va á emparvar,  
Y vendrá la trilladora  
Con su fuerza las semillas  
De la paja á separar.







## ESCUCHA

---

### I

Cerraste la distancia que mediaba  
    Entre tu alma y la suya  
Con un puente de afectos, sustentado  
    Por hermosas columnas;  
Ya de una orilla á otra de continuo  
    Con suave planta cruza  
Amistad, precedida de un cortejo  
    De acendrada ternura.

### II

¿Por qué intentas que encuentre el paso franco  
    Por la espaciosa ruta  
El pérfido Cupido, y con ahínco  
    A cruzarla lo impulsas?  
No pretendas que el niño alado y ciego  
    De luchador presume;  
¡Ah! no lo armes del arco, aljaba y flechas  
    Que la ilusión aguza,  
Ni le ordenes que llegue á la otra orilla  
    Y allí las flechas hunda,  
Pues sabe que la puerta de aquel puente  
    Que á otra alma te vincula

No será franqueable á ese travieso  
De las flechas agudas,  
Y vendrá con su aljaba toda llena  
Sin disparar ninguna.

III

¡ Qué peligroso aventurar al niño  
Por vías inseguras !  
¡ Imprudente ! No arriesgues su existencia  
Ven hacia acá y escucha :  
Las pilastras son débiles, acaso  
Al primer golpe crujan,  
Y la fábrica ya bamboleante  
Quizá al fondo se hunda ;  
Se extenderá de nuevo la distancia  
Entre tu alma y la suya,  
Y el niño para siempre sepultado  
Quedará en esa tumba.

• 1902.





EN EL ÁLBUM  
DE LAS SEÑORITAS ELISA Y JOAQUINA CULLEN

---

Hay en una los hechizos  
De una reina granadina,  
Hermosura peregrina  
De región meridional ;  
Y en la otra el embeleso  
De una cándida princesa,  
De una virgen montañesa  
Del país del bardo Ossián.

Luce una de las flores  
En capullo de los lirios,  
De la cera de los cirios  
Blanco mate su color ;  
Agraviando la otra hermosa  
Con su cutis satinada  
La más fina y sonrosada  
Porcelana del Japón.

En los grandes ojos negros  
De la reina granadina,  
Hay la ardiente luz divina  
De una aurora tropical ;  
Y en las tímidas miradas  
De la virgen escocesa  
Dulcemente vaga opresa  
Misteriosa claridad.

Como cántiga armoniosa  
Que entonara una odalisca  
Al compás de la morisca  
Guzla, al pie de un ajimez,  
Es la voz de la sultana  
De sedosos negros rizos  
Que tal vez de sus hechizos  
Prende á muchos en la red.

Y es de amor una balada  
La sonrisa, cuando rueda  
En el labio que remeda  
Menudísimo rubí  
Incrustado sobre el nácar  
De la fáz encantadora  
De la rubia que enamora  
Con su artístico perfil.

Y ambas tienen semejanzas  
En sus cándidas figuras,  
— Dos helenas esculturas —  
Y en el ritmo de su andar;  
Pero mucho más se hermanan  
En la regia gentileza  
De sus almas, en nobleza  
Y en ternura angelical.

1903.





## EXCURSIÓN

*En el álbum de la señora  
María Isabel Shön de Soulages*

Era una espléndida tarde tranquila,  
Una templada tarde otoñal,  
Cuando la nave surcó del riacho  
La honda canal.

Con una carga preciosa á bordo  
Dejó las costas de Santa Fe,  
Con rumbo al cauce del ancho río  
Colastiné.

El astro diurno sus resplandores  
Reverberaba sobre el raudal  
Que semejaba dormida sierpe  
De albo metal.

Sobre la playa de fina arena  
Y de las islas entre el verdor,  
Chocaba el agua con un monótono  
Suave rumor.

La tibia brisa traía el eco  
De las canciones que el cardenal  
Iba entonando con las calandrias  
En el juncal.

Traía efluvios de la encarnada  
Verbena y salvia de azul matiz  
Que de las islas bordan de césped  
Fresco tapiz.

Cerca del rancho de barro y mimbres  
Que la corriente ya invadirá,  
Mil pececillos la nívea garza  
Cogía allá.

Mientras la verde grama del campo  
Manso ganado pascaba aquí,  
Bajo la sombra de la enramada  
Del *curupy*.

Un yate esbelto como los cisnes  
Se deslizaba junto al bajel  
Que confundía su clara estela  
Con la de aquél.

Cuando á lo lejos, en la barranca  
Medio confusos veíanse ya  
Los blancos grupos del caserío  
Del Paraná ;

Cuando caía sobre el paisaje  
La tenue sombra crepuscular,  
La nave airosa con rumbo opuesto  
Volvió á zarpar.

Cual de las flores en torno gira  
La mariposa multicolor,  
Todas las bellas formaron círculo  
Alrededor

De una viajera llena de gracia,  
De la belleza la encarnación,  
La que adunaba con su esbelteza.  
Gran distinción.

No había en la nave quien compitiera  
Con los encantos de aquella hurí  
Tierna y amable: se parecía  
Tan sólo á ti.

Tenían sus ojos dulces, rasgados,  
Como los tuyos verde color;  
Como los astros del firmamento  
Suave fulgor.

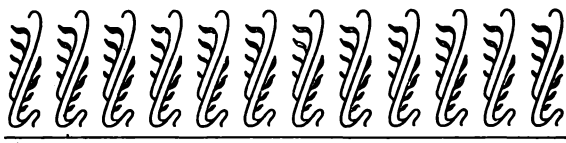
Aurinos bucles formaban marco  
A su albo rostro de querubín;  
Su blanco rostro, fresca gardenia  
De mi jardín.

Tan peregrina fisonomía  
Sería en vano querer copiar;  
Sería imposible sus atractivos  
Representar.

. . . . .  
Cuando recuerdo la tarde aquella  
En mi memoria surge tenaz  
Cual visión dulce la excursionista  
De linda faz.

Y siempre, siempre cuando á mi mente  
Viene la imagen de aquella hurí,  
En el instante ¡cuánto me acuerdo  
También de ti!





## LUCHA

*Para la poetisa oriental señorita*

*Ernestina Méndez Reissig*

Al templo augusto de Poesía  
Me encaminaba llena de fe,  
Cuando un acento rudo, imperioso,  
. . Me impidió el paso del atrio al pie.

— ¡Atrás, profana! — la voz me dijo;  
Penetrar dentro no pretendáis;  
¡Ay si el gran pórtico del santuario  
Con atrevida planta cruzáis!

Nunca á la cima de la montaña  
Llega la oruga. De águila real  
Sólo estampada se ve la huella  
Entre las grietas del peñascal.

No los sagrados bosques sus mirtos  
Ni sus laureles van á ofrecer  
Para en tu lira tosca é inacorde  
Frescas guirnaldas entretejer.

En sus banquetes jamás Apolo  
El suave néctar te escanciará ;  
La clara fuente del Hipocrene  
Nunca tus labios refrescará.

Y de tus rimas los colibríes  
Que bulliciosos van en tropel  
A libar néctar en los capullos  
Que de las musas cría el verjel,

Rígidos, yertos, todos sin vida  
Verás mañana. ¿ Sabes por qué ?  
Si los polluelos tienden sus alas  
Pronto se rinden del nido al pie.

¡ Atrás, profana ! Salmo insonoro  
Preludiar dentro no pretendáis  
¡ Ay si el gran pórtico del santuario  
Con atrevida planta cruzáis !

Como cautiva torcaz ~~m~~ alma  
Se agitó herida por esa voz  
Que destrozaba la escala de oro  
Por cuyas gradas llega hasta Dios.

Y una por una mi mano entonces  
Las siete cuerdas iba á arrancar,  
Humedecidas ya con el llanto  
Que en mis mejillas sentí rodar.

Cuando otro acento, dulce, armonioso,  
Cual son de cítaras, interrumpió  
El tono duro de aquel lenguaje  
Que amedrentaba, y así me habló :

— Ajusta y temple todas las cuerdas  
Del instrumento que yo te dí;  
Que en él palpiten penas y goces,  
Que cante y gima tu alma allí.

Pasa al recinto del templo augusto,  
Mira á los genios pontificar,  
Quema la mirra de tu incensario,  
Y en nube blanca suba al altar.

Los óleos santos unjan tus sienas  
Para que de ellas surja la luz,  
Y de rodillas, la frente baja,  
Besa del arte la excelsa cruz.

¿Quién priva al ave que trine al alba  
De las campiñas entre el verdor;  
Y en primavera que abra en el huerto  
De los granados la roja flor?

¿Quién al enjambre le impide zumbe  
Entre los ramos del naranjal,  
Y hurte el azúcar de los azahares  
Para las mieles de su panal?

Como la espuma brota del agua  
Brotan poesía del corazón;  
Libres las olas del río corren,  
Libres del vate las rimas son.

Cuando una chispa da luz al cráneo  
¿Por qué apagarla? ¿Por qué al capuz  
Volver de nuevo? Si soplan auras  
Quizá una hoguera forme esa luz.

Pasa al recinto del templo augusto  
Mira á los genios pontificar,  
Hume el perfume de tu incensario  
Y en nube blanca suba al altar.

En mis oídos aún resuena  
De las dos voces la vibración;  
Aun en mis manos tiembla la lira  
Extremecida por mi emoción.

¿ Fundiré al fuego todo el cordaje  
Y en yunque sólido debo forjar  
Los eslabones de una cadena  
Con que á mis sueños he de engrillar ?

Lucha mi espíritu consigo mismo  
Y es una lucha recia, tenaz:  
¿ Seguirá impávido siempre adelante ?  
¿ Desconcertado volverá atrás ?

Decid, vosotros que oís su cuita ;  
Vuestra palabra será imparcial:  
¿Cuál de las voces es vaticinio ?  
¿Cuál más ingenua ? Decidme ¿ cuál ?



